

LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA

Número Extraordinario
contra la guerra
Editado por el S. S. A. de la I. C.

Redacción y Administración: INDEPENDENCIA 3054 — BUENOS AIRES, República Argentina



EDITORIAL "SUDAM"

(Ediciones sociales)

Lenin. —

"PAGINAS ESCOGIDAS", obra de 4 volúmenes. I Tomo, 200 páginas. . \$ 1.—
La campaña por el programa, la táctica y la organización del Partido. (1895 - 1909).

MANIFIESTO Y TESIS POLITICAS DEL VI CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA. Folleto de 62 páginas . . . \$ 0.20
Manifiesto de la Internacional Comunista a los trabajadores y campesinos, a los pueblos coloniales oprimidos, a los soldados y marineros de los ejércitos y flotas capitalistas, y "Tesis sobre la situación y las tareas de la I. C."

Kamor. —

LA INTERNACIONAL COMUNISTA COMO DIRECTORA EN LA LUCHA POR LA DICTADURA PROLETARIA MUNDIAL. Folleto de 31 páginas . . . \$ 0.10
Estudio de las situaciones, cuestiones, problemas, acontecimientos y perspectivas del movimiento proletario revolucionario en la actualidad.

PROGRAMA Y ESTATUTOS DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA. Folleto de 92 páginas . . . \$ 0.35
Adoptados por el VI Congreso Mundial en Moscú, el 1.º de Septiembre de 1928.

EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN LOS PAISES COLONIALES Y SEMI-COLONIALES Folleto de 76 páginas . . . \$ 0.20
Tesis adoptadas por el VI Congreso de la Internacional Comunista, según el informe presentado por el camarada Kusines.

Marcel Cachin. —

EL IMPERIALISMO CONTRA LA U. R. S. S. Folleto de 30 páginas . . . \$ 0.10
Discurso pronunciado en el parlamento francés, el 4 de diciembre de 1928.

Vasiliev. —

LA LABOR Y LAS RESOLUCIONES DEL VI CONGRESO DE LA I. C. . \$ 0.30
TESIS CONTRA LA GUERRA IMPERIALISTA . . . \$ 0.20
LA CORRESPONDENCIA INTERNACIONAL.
SEMANARIO DE INFORMACION

REVOLUCIONARIA Un ejemplar . . \$ 0.10
Suscripción anual . . . \$ 3.—

LA SINDICAL ROJA Organó mensual del Comité Ejecutivo de la I. S. R. . \$ 0.50
Suscripción anual . . . \$ 6.—

CAHIERS DU BOLCHEVISME Organó teórico del P. C. F. Publicación en francés Un ejemplar . . . \$ 0.30
Suscripción anual . . . \$ 3.—

LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA Organó quincenal del Secretariado Sudamericano de la I. C. Un ejemplar . . . \$ 0.10
Suscripción anual . . . \$ 2.20

LO STATO OPERAIO Rassegna di politica proletaria Publicación mensual en italiano Un ejemplar . . . \$ 0.30
Suscripción anual . . . \$ 3.—

L'INTERNATIONAL COMMUNISTE Organó del E. de la Internacional Comunista — Bimensual en francés Un ejemplar . . . \$ 0.40
Suscripción anual . . . \$ 9.—

EL TRABAJADOR LATINO AMERICANO Organó Oficial del Comité Pro Confederación Sindical Latino Americana. Aparece quincenalmente. Administración: Calle 9 de Abril 1653, esq. Gaboto. — Montevideo. Un ejemplar . . . \$ 0.10
Suscripción mensual . . . \$ 2.—

LA ADQUISICION DE CANTIDADES goza de las siguientes rebajas:
De 5 a 10 ejemplares, descuento del 5 por ciento.
De 10 a 20 ejemplares, descuento del 10 por ciento.
De 20 a 50 ejemplares, descuento del 15 por ciento.
De 50 ejemplares para arriba, descuento del 20 por ciento.

FRANQUEO. — Corre por cuenta del comprador, a razón de \$ 0.20 por cada lote o fracción: 4 ejemplares de "Páginas escogidas" o 30 ejemplares folletos.

IMPORTANTE. — No se despacharán los pedidos que no sean acompañados del respectivo importe.

Editorial "SUDAM"

Independencia 3054 - Bs. Aires

2ª. EPOCA

Buenos Aires, Agosto de 1929

Nº. 16

LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA

Revista quincenal editada por el
Secretariado Sudamericano de la
Internacional Comunista

Redacción y Administración: INDEPENDENCIA 3054 — BUENOS AIRES, República Argentina

SUMARIO

Jornada Internacional del 1.º de Agosto (Manifiesto del S. S. A. de la I. C. — Directivas del S. S. A. de la I. C. sobre la preparación de la Jornada Internacional contra la guerra imperialista. — Resolución de la Primera Conferencia Comunista Latino Americana, sobre la situación internacional de Latino América y los peligros de guerra.

— La reacción en Méjico. — La campaña contra la guerra y la socialdemocracia, por O. Pleschke. — El imperialismo y la crisis del socialismo N. Lenin. — Guerra a la guerra, carta de Lenin sobre la Conferencia de La Haya. — Sobre la milicia proletaria, carta de Lenin. — Preparativos de guerra. — Documentos sobre la traición socialista frente a la guerra. — Los principios socialistas y la guerra, N. Lenin. — Literatura revolucionaria.

JORNADA INTERNACIONAL DEL 1º DE AGOSTO

Hay que movilizar a las masas obreras y campesinas contra los peligros de guerra

El próximo 1.º de agosto cúmplase el décimo-quinto aniversario de la declaración de la guerra de 1914, en momentos en que los distintos bandos imperialistas se preparan afiebradamente para desencadenar una nueva masacre que, dado el aumento enorme de los ejércitos y armamentos, dada la perfección alcanzada por los elementos mortíferos y de destrucción, sería más horrenda, más devastadora que la anterior. Este nuevo aniversario coincide con un agudizamiento enorme de las contradicciones capitalistas y una política cada vez más agresiva y brutal de los imperialismos que quieren iniciar una nueva repartición del mundo para la colocación de sus capitales y de sus mercaderías, para obtener nuevas fuentes de materias primas y nuevos mercados de mano de obra barata, nuevas masas obreras y campesinas para explotar y esclavizar a mansalva, al mismo tiempo que acelera sus preparativos de una guerra de agresión contra la Unión Soviética, con el fin de aplastar al primer Estado obrero y campesino, repartirse su mer-

cado, esclavizar al proletariado y apagar el foco liberador, la base de la revolución mundial.

Es esa situación internacional la que da un significado especial a este nuevo aniversario de la carnicería humana de 1914-18, a lo que debe agregarse la alianza, cada vez más descarada, de los socialistas con los imperialismos y las burguesías nacionales, alianza manifestada a través de su apoyo a la política armamentista (ley Boncour, en Francia; construcción de nuevos cruceros en Alemania, de nuevas bases navales en Inglaterra, etc.) y, sobre todo, en su apoyo decidido a la burguesía imperialista en la lucha contra la Unión Soviética y en la propaganda hipócritamente pacifista, teñiente a ocultarle a las masas obreras y campesinas el inminente peligro de guerra y entregarlas luego — como en 1914 — a la burguesía de cada país, con el engaño de la defensa nacional, que es la defensa de los intereses de la burguesía.

En lo que a la América latina respecta, la

cuestión de los peligros de guerra imperialista, aparte de los generales de posibles luchas entre imperialismos y de éstos contra la Unión Soviética, existe el de que sus territorios sean teatro de conflictos suscitados por los imperialismos yanqui e inglés, entre países de nuestro Continente con vistas a la dominación absoluta de alguno de ellos. El conflicto boliviano-paraguayo, la cuestión Tacna y Arica, la guatemalteco-hondureña, son otros tantos ejemplos que dicen claramente de las posibilidades insospechadas de conflictos armados entre países latino-americanos, provocados por los imperialistas para justificar una intervención leonina, para acelerar los procesos de endeudamiento al imperialismo que faciliten su completa dominación económica y política de esos países, etc. Este aspecto de los peligros de guerra debe ser tenido especialmente en cuenta por nuestros partidos para denunciarlo a las masas obreras y campesinas, a efectos de que no sean sorprendidas por las falacias burguesas de pretendidas agresiones o defensa de la independencia nacional que harán los agentes del imperialismo a fin de arrastrarlos a la masacre.

Directivas del S. S. A. de la I. Comunista sobre la preparación de la Jornada Internacional contra la guerra imperialista

1. La 1a. Conferencia Comunista Latino Americana, al tomar la resolución sobre la "situación internacional y los peligros de guerra", señaló que esos peligros eran inminentes también en los países de la América latina, donde la lucha por la dominación imperialista, además de agudizar los conflictos entre los mismos, utiliza como instrumentos a los gobiernos reaccionarios latinoamericanos. Puso de relieve, también, que la tendencia de nuestros partidos es la de subestimar los peligros de guerra, y que había que hacer una campaña especial en el interior de los mismos para llevar a la masa de afiliados, la con-

Para prevenir a las masas obreras y campesinas de ese peligro, para agitarlas y organizarlas en el terreno de la lucha activa contra las guerras imperialistas y por la transformación de las mismas en guerras contra el imperialismo y contra las burguesías nacionales, que son sus aliadas, y por la liberación de los pueblos oprimidos, el 1.º de agosto debe convertirse en una verdadera Jornada Internacional contra la Guerra, en el día que las masas obreras y campesinas, movilizadas por los partidos comunistas, exterioricen su decidida voluntad de luchar:

- ¡Contra las guerras imperialistas!
- ¡Contra las burguesías nacionales!
- ¡Contra el imperialismo y por la liberación nacional!
- ¡En defensa de la Unión Soviética!
- ¡Por el Gobierno Obrero y Campesino!
- ¡Por la Federación de las Repúblicas Obreras y Campesinas de la América Latina!
- ¡Trabajadores de América Latina, de pie contra la guerra!

El S. S. A. de la I. C.

vicción de la inminencia de la guerra imperialista.

La Conferencia resolvió, en consecuencia, que todos los partidos de América latina se dispongan de inmediato a la preparación activa de la *Jornada Internacional de Lucha Contra la Guerra*, que tendrá lugar el 1.º de agosto.

Esa jornada debe tender, también, a contrarrestar los efectos de la jornada "pacifista" que organizan en diversos países de la América latina (Argentina, Uruguay, Méjico, etc.), los socialistas y reformistas, el 4 de agosto.

Las consignas respecto de esta jornada internacional contra la guerra, deberán ser adaptadas a las condiciones de cada país latino-americano y, por consiguiente, el S. S. A. las concreta en sus líneas generales:

a) Para la preparación teórica de esa jornada, debe tomarse como base la resolución del VI Congreso de la I. C. contra la guerra y de la I Conferencia Comunista Latinoamericana, vulgarizando sus puntos principales entre las amplias masas trabajadoras, demostrando las repercusiones que tienen las luchas imperialistas en la América latina, trayendo como consecuencia, el aumento de los peligros de guerra;

b) Los diversos partidos deberán realizar discusiones desde el centro hasta la base (Comité Central, Comités regionales, de barrio, células, etc.) sobre los peligros de guerra y las repercusiones que tendrá en el seno de las masas trabajadoras del propio país;

c) Como consignas fundamentales durante la campaña, deben ser lanzadas las de: lucha contra la guerra imperialista, lucha por todos los medios, contra la misma. Preparemos su transformación en guerra contra el imperialismo y la burguesía nacional, agente del mismo; por la liberación de los pueblos oprimidos. Defensa de la U. R. S. S. Ni comestibles ni combustibles para los países imperialistas y sus aliados en guerra contra la U. R. S. S.; apoyo activo a la misma. Reconocimiento de la U. Soviética. Sosténimiento de los movimientos revolucionarios de Latinoamérica y de las colonias en general. Contra las ilusiones pacifistas propagadas por los socialistas y los reformistas en general, contra los socialistas que traicionaron la causa revolucionaria en 1914, aliándose a sus burguesías nacionales (recordar el caso de la Argentina) y actualmente aliados a la burguesía internacional en el trabajo de preparación de la guerra imperialista. Luchar por la disgregación de las organizaciones militares imperialistas y fascistas, y por la formación de organizaciones obreras y campesinas de defensa; lucha contra el fascismo, las Ligas Patrióticas y demás organizaciones mercenarias de la burguesía. Frente único de los obreros en las fábricas, de los trabajadores agrícolas y campesinos en las aldeas, de los soldados y marineros en el ejército y en la marina.

d) Todas estas consignas generales deberán ser ligadas con consignas que comprendan las reivindicaciones más inmediatas de las masas obreras y campesinas de los países latino-americanos, y también de los soldados y marineros, tales como: lucha contra la "racionalización" capitalista, por la reducción de las horas de trabajo, por el aumento de salarios, etc. Lucha contra la legalización del movimiento sindical y el sindicalismo forzoso, contra el reformismo y el arbitraje obligatorio en las huelgas, por el derecho de existencia legal del movimiento sindical revolucionario, etc. En lo que respecta a las reivindicaciones propias de los campesinos, deberá exigirse la restitución de la tierra a las comunidades agrarias, lucha contra los altos arrendamientos, los altos fletes, contra los impuestos, etc. En general: lucha contra las cargas de los presupuestos de guerra. En lo que respecta a los soldados y marineros, deben lanzarse las reivindicaciones más sentidas, tales como: aumento de los sueldos y ayuda a la familia de los soldados; por los permisos especiales para los campesinos en tiempo de la cosecha, por los derechos políticos, etc.

e) Toda la propaganda por la Jornada Internacional contra la Guerra Imperialista deberá ser ligada a todos los acontecimientos internacionales y nacionales relativos a la preparación de la misma (conflicto boliviano-paraguayo, Tacna y Arica, ocupación de puntos estratégicos en las costas latinoamericanas del Pacífico por parte de la América del Norte, lucha entre Estados Unidos e Inglaterra por la posesión de las fuentes de materias primas y de los puntos estratégicos en esa misma zona, etc.); y, en lo que respecta a las cuestiones de carácter internacional, hacer conocer, por ejemplo, la firma de nuevos tratados imperialistas, la construcción de nuevos armamentos, la política imperialista de la Sociedad de las Naciones y del panamericanismo, los resultados de la Conferencia del Desarme y la actitud de la delegación de la Unión Soviética, etc.

2o. La campaña de realización de la Jornada Internacional contra la Guerra Imperialista debe desarrollarse a través de grandes manifestaciones de masas, reuniones y mítines, manifestaciones callejeras, y hacer propaganda activa para que el día 1.º de agosto

sea paralizado el trabajo durante el día o durante algunos momentos. Hay que preparar cuidadosamente ese paro, sobre todo en las industrias fundamentales del imperialismo (frigoríficos, minas, transportes, puertos, etc.). De cualquier manera, debe dedicarse una atención especial a la organización de mítines y de manifestaciones callejeras en los centros de concentración de las empresas imperialistas (minas, plantaciones, fábricas, frigoríficos, transportes, etc.) y aprovechar el estado de efervescencia de las masas para organizarlas. En lo que respecta a los soldados y marinos, hay que hacer lo posible para que participen también en las grandes manifestaciones de masas que se realicen durante la jornada contra la Guerra Imperialista, y allí donde sea posible, manifestar su voluntad de lucha contra la guerra imperialista. En los países donde existe una fuerte inmigración (Argentina, Uruguay, Brasil, etc.), hacer una propaganda especial entre los inmigrantes para su participación activa en la preparación de la Jornada y en las manifestaciones de masas.

3. En lo que respecta al trabajo de preparación de la Jornada Internacional, hay que tener en cuenta que bajo la dirección de nuestro Partido hay que hacer participar el mayor número posible de trabajadores. Para eso es conveniente:

a) La erección de un fondo obrero nacional e internacional contra la guerra, por medio de suscripciones o colectas, aun las más mínimas en los lugares de trabajo, como medio de hacer participar activamente a toda la masa trabajadora.

b) Movilización de las masas sobre la base de la organización del frente único en las empresas de la ciudad y de las aldeas; llamado de los comunistas a los obreros socialistas y a los obreros sin partido, en las empresas, proponiéndoles la organización común de la acción contra la guerra imperialista. Con este fin, es necesario que en las asambleas generales de obreros de fábrica y empresa, sean elegidos comités encargados de la preparación y de la realización de la Jornada contra la Guerra Imperialista. En los países en que ello es imposible, debido a la represión policial, es necesario crear comités ilegales o semi-ilegales compuestos por obreros que tengan la

mayor autoridad entre las masas trabajadoras. Tanto en el primero como en el segundo caso, la actividad de los comunistas debe ser tal que la dirección de estos comités les sea confiada por las masas.

c) Utilización completa para la agitación y la propaganda de la prensa comunista y sindical; y allí donde sea posible, deben editarse folletos especiales y populares consagrados a demostrar cómo los países capitalistas preparan la guerra y la agresión anti-Soviética, el aumento afiebrado de los armamentos, y de los presupuestos de guerra, a denunciar la construcción de nuevos armamentos.

d) Movilización de los Partidos Comunistas; trabajo sistemático para preparar a los partidos y a la clase obrera para la acción contra la guerra, clarificando en nuestras filas los problemas teóricos y tácticos de la lucha comunista contra la guerra (huelga general; preparar, sobre la base de la experiencia adquirida a través de la guerra civil en Rusia y a través de los levantamientos que tuvieron lugar más tarde, materiales concretos y vivos sobre la cuestión de la transformación de la guerra imperialista en guerra de liberación nacional. Denunciar y combatir las desviaciones oportunistas manifestadas en el pasado en el seno de algunos partidos latinoamericanos (Argentina, Paraguay, etc.). Trabajo sistemático de organización de las fuerzas revolucionarias en las fábricas y empresas imperialistas (minas, frigoríficos, transportes, etc.), en las fábricas de materiales bélicos, particularmente en la metalurgia, los productos químicos, los puertos y los puntos ferroviarios estratégicos, la aviación, el ejército y la marina. Organización de conferencias de oradores y de redactores de la prensa comunista y sindical y de responsables obreros y campesinos, preparación de materiales de información, utilización de los periódicos de fábrica, edición de números especiales de periódicos anti-militaristas. Discusión y elaboración de planes de trabajo concreto para esa campaña en las reuniones de células. Utilización de todas las reuniones del Partido y de los sindicatos para colocar en el Orden del día la cuestión de la Jornada contra la Guerra Imperialista. Edición de números especiales de los periódicos sindicales y comunistas, así como de las revistas, etc.

e) Organización de la agitación en escala internacional: intercambio de oradores entre los Partidos Comunistas de América latina en las reuniones y mítines preparatorios y en el día de la realización de la Jornada contra la Guerra Imperialista.

f) Participación activa de la juventud y las mujeres en la preparación de la campaña contra la guerra. Los comunistas deberán sostener la participación activa en esa campaña de las diversas organizaciones de masas, sindicatos, ligas campesinas, Socorro Rojo Internacional, Socorro Obrero Internacional, Liga Antiimperialista, Alianza Antifascista, amigos de la U. R. S. S., organizaciones deportivas, cooperativas, etc. Preparación, por las fracciones comunistas, de planes de trabajo para esas diversas organizaciones.

g) Además, es necesario utilizar ampliamente todas las manifestaciones para que los Partidos Comunistas, el movimiento sindical

rojo y el ala revolucionaria del movimiento sindical amplíen la agitación y el trabajo de organización con motivo de la Jornada contra la Guerra Imperialista.

Es, también, necesario establecer un plan sistemático de intervención de las fracciones comunistas en los parlamentos, municipalidades, etc., para desenmascarar los preparativos de guerra y la participación en las mismas de sus respectivos gobiernos, y llamar a las masas a agruparse el 10. de agosto en torno de los Partidos Comunistas.

4. Tomar medidas de acuerdo con las Federaciones de Juventudes Comunistas para acentuar el trabajo antilimtarista.

5. El 10. de agosto debe ser una Jornada Internacional demostrativa de las fuerzas revolucionarias de América latina contra la guerra, y demostrar que es cada vez más un sector importante del movimiento comunista internacional.

Resolución de la Primera Conferencia Comunista Latino Americana, sobre la Situación Internacional, de Latino América y los peligros de Guerra

I—El período actual de racionalización, de progresos técnicos y de agravación de las contradicciones internas de todo el régimen capitalista, es la época de las guerras imperialistas y de la revolución. Este período, el VI Congreso de la Internacional Comunista lo ha denominado el tercer período del des- envolvimiento capitalista de post-guerra y lo ha caracterizado de la siguiente manera:

“El tercer período es, en el fondo, el de elevación de la economía capitalista y, paralelamente, el de la U.R.S.S., más allá de su nivel de ante-guerra (principio del período llamado de “reconstrucción”, nuevo crecimiento de las formas socialistas de la economía sobre la base de una nueva técnica). Para el mundo capitalista, este período es el de un rápido des- envolvimiento de la técnica, de un crecimiento intenso de los cartels, de los trusts, de las tendencias al capitalismo de Estado, y, conjuntamente, el de un potente des-

arrollo de las contradicciones de la economía mundial, produciéndose en formas determinadas por todo el curso anterior de la crisis del capitalismo (mercados reducidos, U. R. S. S., movimientos coloniales, crecimiento de las contradicciones internas del imperialismo). Este tercer período, que tiene particularmente agravada la contradicción existente entre el crecimiento de las fuerzas productivas y la reducción de los mercados, hace inevitable una nueva fase de guerras imperialistas entre los Estados imperialistas, guerras de éstos últimos contra la U. R. S. S., guerras de liberación nacional contra los imperialistas y sus intervenciones, batallas de clase gigantescas. Agudizando las contradicciones internacionales (contradicciones entre los países capitalistas y la U. R. S. S., ocupación militar del Norte de China como comienzo de su desmembramiento y de la lucha entre los imperialistas, etc.), y las contra-

dicciones internas en los países capitalistas (radicalización de las masas de la clase obrera, intensificación de la lucha de clases), desencadenando los *movimientos coloniales* (China, India, Egipto, Siria), este período llega fatalmente, por un nuevo desarrollo de las contradicciones de la estabilización capitalista, a un nuevo quebrantamiento de la estabilización y a una agravación aguda de la crisis general del capitalismo."

Por consecuencia, el tercer período no es el período de la mayor estabilidad del régimen capitalista, sino por el contrario, por la agravación de sus contradicciones es el de la crisis revolucionaria, con un ritmo más acelerado y sobre una base más amplia. El tercer período confirma aún más la concepción leninista de la época actual, como la época de la última fase del imperialismo y de la revolución proletaria.

2.—Por las razones ya expuestas y, sobre todo, como consecuencia de la desproporción siempre creciente, entre el desarrollo rápido de las fuerzas productivas y la reducción de los mercados, hay en el período presente un agudizamiento creciente de las contradicciones de la economía mundial, que pueden ser agrupadas de la manera siguiente:

a) Ante todo, el ejemplo de la existencia de la U. R. S. S. y la creciente edificación del socialismo, refuerzan las posiciones de la clase obrera internacional, estimulan la radicalización de las masas de los países capitalistas e impulsan a las colonias a movimientos de liberación del yugo del imperialismo, y, luego, porque la existencia de la U. R. S. S. aumenta las contradicciones en el mundo capitalista, al restar del mercado mundial a la sexta parte del globo.

b) El movimiento revolucionario de liberación nacional de las colonias (China, India, etc.) que, por la amenaza de sustracción de territorios inmensos y de centenas de millones de habitantes al monopolio económico y a la dependencia política de las metrópolis, mina las bases del mundo capitalista y provoca el resquebrajamiento de éste, basado sobre el imperialismo;

c) Las contradicciones interiores del capitalismo, que toman cada vez más, una agudeza formidable. En efecto, además de las contradicciones en el interior de cada país

capitalista, crecen rápidamente las contradicciones y el choque entre los diferentes imperialismos al punto que nosotros podemos caracterizar el momento actual como el de la preparación de una nueva guerra mundial, por una nueva repartición de las colonias y de los mercados.

d) Entre las contradicciones interiores en cada país capitalista — como consecuencia de la racionalización con su desocupación creciente — de la explotación y de la presión siempre más fuerte sobre la clase obrera, de la pauperización y de la ruina de grandes capas de la pequeña burguesía urbana y rural, se debe señalar particularmente la agudización de la lucha de clases. Es bien evidente — a través de la radicalización de la clase obrera, del desarrollo de los partidos comunistas y las formas muy variadas de la resistencia de la clase obrera y su voluntad de lucha — que nosotros vamos hacia un nuevo período de grandes luchas de clases.

Por estas contradicciones la perspectiva a extraer no es, en modo alguno, la de un nuevo y prolongado período de prosperidad capitalista, sino al contrario, de un período de guerras y luchas revolucionarias y de la caída inevitable del capitalismo.

II.—¿Qué significa ese tercer período del imperialismo para los países semicoloniales y coloniales y para los países de la América Latina? Significa una presión mayor del imperialismo sobre las grandes masas trabajadoras y la agravación de las luchas entre los imperialistas por la dominación de esos países. En general, la explotación imperialista de las colonias, a pesar de ciertos desarrollos industriales que provoca, es un fenómeno reaccionario desde todos los puntos de vista, ya que el imperialismo, en los países de la América latina, significa:

a) Deformación de la vida económica de cada país y la adaptación de esa economía a las necesidades del mercado internacional, y una tendencia neta hacia la monocultura (Cuba, azúcar; Brasil, café; Argentina, trigo y carnes), política que impide el desarrollo normal de la economía nacional, aumenta la dependencia económica y política de esos países en relación al imperialismo y aumenta el sobreprovecho imperialista, por el monopolio del intercambio.

b) Significa, no el desenvolvimiento normal de las relaciones capitalistas que suprime las formas semif feudales de explotación, sino, por el contrario, la adaptación de la penetración capitalista en forma de explotación semif feudal y semiesclavista y, a causa de la mayor represión del movimiento de masas, se apoya sobre las fuerzas sociales agrarias más reaccionarias y sobre las formas dictatoriales más violentas. Además, impide la solución del problema agrario y adapta la penetración capitalista a la existencia del monopolio de la tierra, al régimen de los grandes latifundios feudales.

c) Representa el frenamiento del desarrollo de las industrias pesadas y de las ramas de industria capaces de competir con la producción monopolista de los países imperialistas, la explotación de sus fuentes naturales de riqueza, y, en general, aplasta todos los resortes de la economía nacional.

III.—América latina en su proceso de colonización es hoy, el objeto de las contradicciones y de la lucha entre los dos imperialismos más fuertes del mundo: Inglaterra y los Estados Unidos. Es muy probable y por lo tanto que en la próxima guerra América latina sea el objetivo y el teatro mismo de la guerra imperialista. En todo caso, aún si la guerra se declarase sobre otros sectores de rivalidades imperialistas, América latina jugará un rol de primer orden y será arrastrada inmediata y directamente a la guerra, a diferencia del rol secundario jugado en la última conflagración mundial.

IV.—Pero actualmente la América latina no es sólo un objeto de contradicciones sino ella misma, como todos los países coloniales y semi coloniales, por su absorción en la esfera capitalista en condición de satélite del imperialismo, desarrolla nuevas contradicciones del capitalismo. En efecto, si es verdad, por la intervención del imperialismo se obtiene en los países coloniales o semi coloniales un cierto desarrollo económico, este desarrollo no sigue el proceso normal de producción adaptado a las posibilidades y a las necesidades inel es deformado por el monopolio de las metrópolis que se convierten en el árbitro de su desarrollo y de sus relaciones económicas con el mundo exterior. Esto conduce a una ruptura del equilibrio entre las diferentes

ramas de la producción en las colonias y a una disminución artificial del ritmo de desarrollo de su fuerza de producción. En consecuencia tenemos en todos los países de la América Latina: en el orden nacional, un reforzamiento y una agudización de las contradicciones objetivas, propias del desarrollo sobre las bases capitalistas y desenvolvimiento de la lucha de las grandes masas campesinas y de obreros agrícolas, contra el feudalismo y los resabios de la esclavitud.

V.—De consiguiente y por las razones que quedan señaladas, la América latina no es únicamente un apéndice, como mercado y fuente de materias primas, sino que también, es el objeto de luchas interimperialistas y un factor muy grande de agravación de las contradicciones capitalistas y de crisis revolucionarias. Además, estas contradicciones aumentan también, los peligros de guerra entre los países de la América Latina, como la expresión de la lucha entre los imperialismos por su dominación. Los últimos conflictos paraguay - boliviano, guatemalteco - hondureño, son su expresión más clara. Esas contradicciones internas de clase, en los países de la América Latina, la existencia de grandes masas de obreros agrícolas y de campesinos pauperizados, la lucha interimperialista, quebran el equilibrio de las redaciones sociales en la América Latina, aproximan las crisis revolucionaria y transforman la América Latina en fuente de reservas inmensas de fuerzas revolucionarias antiimperialistas.

Fijando las tareas de los partidos de la América Latina, en la lucha contra los peligros de guerra imperialista, la Conferencia nota las siguientes insuficiencias en este trabajo de nuestros partidos:

1.º — Subestimación general de los peligros de guerra, provocada por un cierto localismo o provincialismo de los partidos latino-americanos y de su aislamiento de los problemas internacionales; subestimación, también, de los peligros de guerra entre los países de la América latina.

2.º — Cómo consecuencia de esa subestimación, una cierta pasividad en la lucha contra los peligros de guerra. La experiencia de la guerra entre Paraguay y Bolivia, peligro real, no ha hecho reaccionar a los partidos latino americanos de una manera efectiva, lo que re-

presenta para el conjunto del movimiento latino americano un peligro muy grave.

3.o — Insuficiencia completa, excepción de una cierta tentativa en pocos países, del trabajo en el ejército, sin el cual la lucha anti-imperialista es completamente deficiente.

4.o — Falta de una ligazón entre las débiles campañas anti-imperialistas hechas con el trabajo general de nuestros partidos.

Todo ello demuestra que los partidos deben analizar ese trabajo, sus perspectivas, y corregir sus defectos e insuficiencias.

La lucha contra la guerra

1. — La lucha contra la guerra exige ante todo ver en cada caso concreto, sus causas verdaderas y de qué guerras se trata.

Hay que distinguir estos tres diferentes tipos de guerra:

1.o) Guerra de contrarrevolución imperialista contra un estado proletario (U. R. S. S.);

2.o) Guerras nacionales revolucionarias, sobre todo guerras de liberación nacional de las colonias;

3.o) Guerras interimperialistas, ya sea entre las mismas potencias imperialistas, ya sea entre dos estados satélites del imperialismo.

En el primer caso, el estado proletario conduce una guerra revolucionaria por la causa del proletariado mundial y el frente de guerra, bajo formas diferentes y según las diversas posibilidades, se extiende por todas partes donde haya un proletariado.

En el segundo caso —por ejemplo, la guerra contra la revolución China, Marruecos o la guerra de liberación de Nicaragua— se trata de una guerra contra el imperialismo y por tanto ella es una guerra revolucionaria.

En el tercer caso, cada una de las partes en conflicto conduce una guerra reaccionaria.

En los tres tipos de guerras, aunque el teatro de las operaciones esté lejano, América latina participará directa o indirectamente y, mientras su burguesía se colocará y ayudará a la parte más reaccionaria, las masas obreras y campesinas deben colocarse activamente del lado revolucionario.

2. — Ante la proximidad de una nueva

guerra mundial y la preparación para la guerra de parte de todas las potencias imperialistas —sea contra la U. R. S. S., sea para una guerra interimperialista— se impone, ante todo, luchar contra las formas con las cuales la burguesía, los pacifistas pequeños burgueses y los socialdemócratas engañan a las masas sobre la realidad del peligro de guerras.

Los proyectos de desarme, de seguridad, de arbitraje, no tienen de parte de los diversos países capitalistas otro fin que el que ha llevado a la constitución de la liga de las naciones; es decir agrupar y luchar para mantener o mejorar sus posiciones en el terreno de los armamentos, de la influencia política y del monopolio económico sobre los países. No se trata, por tanto, más que de una preparación y mismo de un comienzo sobre el terreno diplomático, de la guerra próxima.

Débense combatir, igualmente, todos los argumentos e ilusiones pacifistas y pequeños-burgueses sobre la imposibilidad de la guerra, etc., que representan —en el momento de su preparación por parte de los imperialistas— la tentativa del desarme del proletariado en la lucha contra las amenazas de guerra. Una actividad especial debe ser consagrada a la lucha contra los reformistas que, en la hora actual, no sólo, con su demagogia pacifista desorientan a las masas, e impiden su movilización para la lucha contra la guerra, sino que, desde ahora, se transforman en instrumentos directos de los imperialismos para la preparación de la guerra (ley Paul Boncour, en Francia; construcciones de acorazados por el gobierno socialista alemán; posición de los socialistas argentinos para la defensa nacional; su defensa de la Liga de las Naciones, como organismo de paz, etc., etc.). Este rol de la social-democracia es claro, sobre todo, por la campaña que hacen contra la U. R. S. S., apoyando directamente los preparativos de guerra contra la misma.

En nuestros partidos debe combatirse vigorosamente toda tendencia oportunista y derrotista de subestimación del peligro de guerra y del rol a jugar por el proletariado de la América latina; tendencia que según la experiencia reciente de un grupo de traidores de uno de los partidos de América latina, no representa más que una primera manifestación

de un puente para pasar al campo de la traición y de la contrarrevolución.

En fin se debe luchar con todo vigor contra todas las formas de preparación ideológica de la agresión a la U. R. S. S. como la de la leyenda del “imperialismo rojo”, etc.

3. — Ante la inminencia y durante una guerra contra el estado soviético, los partidos comunistas deben movilizar a las masas proletarias en defensa del país revolucionario y sobre la base de las siguientes consignas:

“Ni combustibles ni comestibles. Nada para los países imperialistas y sus aliados en guerra contra la Unión Soviética”. “Pasaje directo al lado de la revolución”. Esta será la consigna central de orientación de toda la lucha del proletariado contra la guerra.

“Sabotaje por todos los medios de la producción de material de guerra y del aprovisionamiento de los países imperialistas que combaten al Estado Obrero”.

“La consigna de la *huelga general* debe ligarse con las demás consignas y ser bien preparada y ligada a toda una acción de masas contra la burguesía nacional y el imperialismo y contra la guerra”. Este gran movimiento deberá desarrollarse sobre la base de palabras de orden progresivas hacia el establecimiento de un gobierno obrero y campesino.

4. — Frente a una guerra imperialista contra una revolución de liberación nacional deberán lanzarse consignas semejantes a las anteriores.

5. — En el caso de una guerra interimperialista, las consignas a sostener por los Partidos Comunistas Latino Americanos serán principalmente:

—Contra el imperialismo y la burguesía nacional agente del mismo.

—Realización del frente único de masas contra los peligros de guerra y para la lucha revolucionaria contra la guerra imperialista y su transformación en guerra anti-imperialista y por la liberación nacional.

6. — En presencia de los peligros guerreros los Partidos Comunistas tienen el deber de emprender toda una serie de tareas de organización, y agitación, de movilización de las masas de obreros, campesinos y soldados, a saber:

—Trabajo intenso en las empresas y en los sindicatos, especialmente en las ramas indus-

triales, indispensables para la movilización y conducción de la guerra. Organización de los trabajadores de esas industrias.

—Propaganda antimilitarista en la campaña que provee la masa del ejército acentuando la lucha contra los grandes propietarios feudales, la iglesia, y combinando dicha propaganda con la lucha por las reivindicaciones económicas de los obreros agrícolas y los campesinos pobres.

—Esta misma propaganda, que parte de las reivindicaciones inmediatas y va hasta la palabra de orden de “LA TIERRA A QUIENES LA TRABAJAN” debe ser perseguida entre los indígenas, con consignas apropiadas contra el feudalismo y los restos de feudalismo, las formas de semiesclavitud, por la restitución de las tierras que les fueran robadas, etc.

—Trabajo entre la juventud, y sobre todo entre la juventud obrera. Lucha contra las organizaciones deportivas burguesas, contra todas las organizaciones fascistas, religiosas, etc., contra la instrucción preliminar y contra toda forma de preparación de la juventud obrera para la guerra imperialista.

Para eso, apoyar por todos los medios el desarrollo de las organizaciones de la juventud comunista.

—Un rol importante en la lucha contra la guerra está reservado a las mujeres trabajadoras. Dado que sobre ellas ejerce muy seria influencia las organizaciones sedicentes pacifistas, las confesionales, y nacionalistas, se debe luchar enérgicamente por atraer a las mujeres a la lucha revolucionaria contra la guerra. Tal trabajo no debe dejarse solamente a las mujeres comunistas, sino que debe ser una obra de todo el partido.

—Es necesario emprender una intensa propaganda revolucionaria en el ejército, por el reparto de literatura revolucionaria, publicación de periódicos especiales para los soldados y marinos, y denuncia sistemática de las injusticias y malos tratos en los cuarteles, etc., las reivindicaciones inmediatas para los soldados y marinos, deben agitarse tratando de que ellas reflejen las más caras aspiraciones de las masas de soldados y marinos los cuales deberán apoyarlas por huelgas militares. Hay que crear los núcleos revolucionarios en el ejército y organizar células comunistas.

—Comités de acción contra la guerra deben crearse, basados en los Comités de fábrica. Los comités contra la guerra estarán ligados nacionalmente y aun sobre el terreno internacional. A ellos deberán ligarse los comités de soldados y marinos, organizados especialmente en los puntos militares estratégicos.

Utilizando la experiencia internacional, desarrollar nuestro trabajo en el seno del ejército ligando las reivindicaciones concretas inmediatas de los soldados y marinos con la palabra de orden general de la disgregación del ejército burgués y del armamento de los obreros y campesinos. Este trabajo debe ser una parte importante de la actividad del partido y debe realizarse, a pesar de todas las dificultades y la represión, ilegalmente. Sería una falta limitar este trabajo solamente a los ejércitos permanentes de conscripción; ese trabajo debe ser realizado, también, en los ejércitos mercenarios, desarrollando en ellos la lucha de clases entre los obreros y los campesinos que forman la mayoría y los oficiales representantes de las clases dominantes.

En el transcurso de la guerra es necesario aprovechar el descontento de las masas (aumento del costo de la vida, dificultades del abastecimiento, etc.) para suscitar y canalizar sobre la base de las reivindicaciones económicas inmediatas, acciones de masa tendientes a la lucha revolucionaria directa contra los gobiernos sostenedores de la guerra con vistas a su derrocamiento.

—Combatir la deserción individual (caso ocurrido durante la guerra en el Paraguay), ya que la experiencia internacional ha demostrado que la negativa al alistamiento en caso de guerra no representa una consigna de carácter revolucionario. Los trabajadores revolucionarios deben tomar las armas con el propósito de utilizarlas contra su propia burguesía y el imperialismo, y para lograr la revolución.

—Solamente cuando haya un fuerte movimiento de masas contra el alistamiento en el ejército, los partidos comunistas se pondrán a su frente con el objeto de revolucionarizar las masas. Es necesario al mismo tiempo, explicar que esa actitud es insuficiente y que hay que

disgregar desde dentro al ejército burgués y para ello debe penetrarse en su seno a fin de conquistar las armas y revolucionar las tropas.

—Para obtener la disgregación de los ejércitos capitalistas combatientes, es preciso intensificar la propaganda y organización de los comités de soldados y marinos, a fin que en el momento decisivo se produzca la fraternización de éstos con las masas obreras y campesinas.

La consigna de la fraternización debe lanzarse con objeto de realizar esta unión de los soldados de los países capitalistas beligerantes y preparar su pasaje al lado de las masas obreras y campesinas insurreccionadas. La fraternización entre los soldados y los obreros en lucha y la fraternización entre dos ejércitos "enemigos" debe ser la palabra de orden principal de la lucha contra la ofensiva imperialista. Los partidos deben rechazar todas las objeciones oportunistas sobre la imposibilidad de la fraternización, etc., que, en el fondo, representan el espíritu chauvinista oculto y el pesimismo profundo para la posibilidad de crisis revolucionarias provocadas por las guerras.

—En la guerra de los países imperialistas contra un estado proletario o una revolución nacional anti-imperialista, la consigna apropiada es: PASAJE DE LOS SOLDADOS DE LOS EJERCITOS IMPERIALISTAS AL LADO DE LOS REVOLUCIONARIOS.

—Entre los métodos de lucha contra la guerra debe tenerse en cuenta el de la HUELGA GENERAL que debe ser el comienzo de una serie de acciones ligadas, cuyo fin será la disgregación y fraternización de los ejércitos burgueses en lucha y el derrocamiento de la burguesía nacional, agente del imperialismo.

—Los partidos comunistas y el proletariado revolucionario deben luchar enérgicamente y por todos los medios para la aplicación del sabotaje en los transportes de armas, etc.

—Toda la lucha contra la guerra capitalista-imperialista, ha de realizarse teniendo por norte, la transformación de esa guerra en una guerra contra el imperialismo y las burguesías nacionales y por el gobierno de los obreros y campesinos.

LA REACCION EN MEJICO

El gobierno pequeño-burgués Calles-Portes Gil ha traicionado la revolución y se ha entregado al imperialismo yanqui

Damos más abajo la resolución adoptada por la Primera Conferencia Comunista Latino-Americana, durante cuyas sesiones llegó la noticia del desencadenamiento de la reacción contra el Partido Comunista de Méjico.

Por su parte, el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista hace un llamado a todos los partidos para que, en sus agitacion y propaganda denuncien la capitulación del gobierno Calles-Portes Gil ante el imperialismo yanqui y hagan campaña en favor de nuestros camaradas de Méjico, tanto en el orden moral como en el material.

Ha resuelto, además, dar una amplia información en el próximo número de CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA, que se editará con motivo de la Jornada Anti-Imperialista del 23 de Agosto, aniversario del asesinato de Sacco y Vanzetti, recomendando a los partidos que, en esa campaña, acuerden a la cuestión mejicana un lugar preponderante.

RESOLUCION APROBADA POR LA CONFERENCIA COMUNISTA LATINO AMERICANA

Al tener noticias de las medidas adoptadas contra el Partido Comunista de Méjico por el gobierno Calles-Portes Gil, la Conferencia Comunista Latino-americana votó la siguiente resolución:

1.º — El gobierno de Méjico ordenó la clausura del local del Partido Comunista de aquel país y la supresión de su periódico "El Mache". Se supone por las noticias cablegráficas recibidas, que fueron allanadas y clausuradas también las oficinas del Bloque Obrero y Campesino, de la Liga Nacional Campesina, de la Confederación Sindical Unitaria, de la Liga Anti-imperialista, y en general, las oficinas de todas las organizaciones revolucionarias y anti imperialistas de clase del país. Se tiene conocimiento que a los fusilamientos de los camaradas Rodríguez y Gómez en Durango, se han sucedido nuevos atentados y deportaciones de los camaradas dirigentes del Partido. En una palabra: se tiene la certidumbre de que el gobierno "Calles-Portes Gil" adopta ya el sistema de terror contra los camaradas de Méjico. La Internacional Comunista y nuestro Partido de Méjico

ya habían previsto ese resultado, como fruto natural de la traición cada vez mayor de la pequeña burguesía gubernamental de Méjico hacia la revolución y su capitulación ante el imperialismo.

La traición del gobierno mejicano y las consecuencias que esa traición trae consigo para el proletario en general y en particular para el proletariado de latino-américa, exige una particular atención de parte de nuestra Conferencia, a objeto de sacar las experiencias necesarias para el movimiento revolucionario latinoamericano. Esa situación plantea para las masas obreras y campesinas de Méjico, el problema de la lucha por el poder.

2.º — La revolución pequeño-burguesa de Méjico, presionada enérgicamente por los obreros y campesinos de aquel país, opuso durante algún tiempo cierta resistencia frente al imperialismo, viéndose obligada a aceptar la promulgación de una constitución nacional que nacionaliza el subsuelo, quita a los extranjeros el derecho de poseer bienes en las costas y fronteras y hacer posible la expropiación de bienes de capitalistas de otros países y nacionales, por causa de utilidad pública. Durante largos años, la pequeña burguesía gubernamental de Méjico eludió la reglamentación de los artículos de la constitución que lesionaban los intereses del imperialismo. Más tarde intentó hacerlo por conducto del gobierno de Calles, pero sin que surtiera sus efectos, debido a la resistencia del imperialismo y a la debilidad en la aplicación, de los autores de la reglamentación. Parlatinamente, el gobierno de Méjico haido cediendo ante las clases reaccionarias nacionales y ante el imperialismo yanqui sobre todo, pudiéndose afirmar que en estos momentos el gobierno Calles-Portes Gil se encuentra tan sometido a la voluntad del gobierno de los Estados Unidos, como el peor gobierno de la América latina.

3.º — Para nadie es desconocido que la traición de la pequeña burguesía mejicana traería consigo gravísimos reflejos en la política general de América Latina. El imperialismo libre del obstáculo que representó Méjico durante cierto tiempo, desarrollará su política de explotación cada vez más intensamente entre la

O. PLESCHKE

La campaña contra la guerra y la social - democracia

EXCITACION AL PUTCH — EXCITACION A LA GUERRA

Nueve semanas solamente nos separan del décimoquinto aniversario del desencadenamiento de la guerra. ¿En dónde estamos con la "paz" con el "desarme"? Si algo resulta claro es esto: los imperialistas se preparan para una nueva guerra mundial.

Las fuerzas de los ejércitos de tierra de las

masa trabajadora del continente y subordinará cada vez más a su propia política, a los gobiernos de todos los países latinoamericanos.

En tal virtud, los comunistas debemos realizar en todo el Continente y en el mundo entero, una activísima campaña y organizar la lucha directa contra el imperialismo y desenmascarar al gobierno de Méjico ante las masas trabajadoras, ya que hasta ahora había venido ocultando su traición con una máscara demagógica.

La delegación mejicana considera que no bastará con la agitación solamente teórica, educativa, sino que es necesario llevar a cabo una enérgica campaña de masas; con tal motivo, para el efecto, propone:

1.º — Denúnciese ante el proletariado internacional, la actitud del gobierno de Calles-Portes Gil, hacia el Partido Comunista de Méjico y la traición definitiva a los intereses de la revolución que este demuestra.

2.º — Láncese inmediatamente un manifiesto con tal objeto.

3.º — Pídense a los Partidos Comunistas de América Latina, que realicen grandes agitaciones en pro del proletariado revolucionario mejicano y contra el gobierno de Portes Gil e invítase a las Ligas antiimperialistas, Socorro Rojo, Socorro Obrero, etc., a realizar idénticas campañas.

4.º — Trábjese para que los sindicatos bajo nuestra influencia y las organizaciones sindicales en general, lleven a cabo manifestaciones públicas de protesta, en el mismo sentido.

5.º — El Partido de Méjico deberá organizar una resistencia activa de las masas obreras y campesinas contra la ofensiva reaccionaria del gobierno mejicano con vistas a la implantación de un gobierno obrero y campesino.

cinco grandes potencias en tiempo de paz: Estados Unidos, Inglaterra, Japón, Francia e Italia, pasan, en 1929, en 300.000 a las de los años 1913-14. Las reservas de las mismas cinco grandes potencias—es decir, la cifra de la población instruída militarmente—superan en 1929, a los 20 millones, mientras que antes no alcanzaban más que a 7 u 8 millones. Las reservas formadas militarmente, pues, se han duplicado. En 1914, esos cinco estados podían, en la movilización, poner en pie de guerra un ejército de cinco millones y medio; en 1929, podrían movilizar un ejército de alrededor de 9 millones de hombres. Es necesario agregar, todavía, las organizaciones militares más variadas de voluntarios, que se ocupan de la preparación militar de la población.

Las fuerzas de paz de los ejércitos de tierra de los Estados que se preparan para hacer directamente la guerra a la Unión Sovietista: Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia y Rumania, han pasado de 500.000 hombres en 1913, a 584.000, en 1929. Las reservas instruídas militarmente de todos los Estados que se hallan sobre la frontera occidental de la Unión Sovietista, alcanzan de 4, 5 a 5 millones de hombres.

Las fuerzas de paz y de guerra de los ejércitos no informan enteramente sobre el crecimiento y el estado actual del militarismo. Hay que tener en cuenta, todavía, los elementos modernos de destrucción de que se hallan munidos hoy los ejércitos. El equipamiento de los ejércitos con ametralladoras se ha multiplicado. Los tanques se han desarrollado enormemente. Los medios químicos de lucha, a pesar de la renuncia hipócrita y contractual de algunos gobiernos burgueses, han alcanzado un desarrollo enorme. La artillería se ha perfeccionado considerablemente después de 1913.

Las flotas aéreas de las grandes potencias imperialistas en comparación con 1914, son

diez o doce veces más grandes.

Las flotas de guerra de las potencias imperialistas crecen igualmente. Se refuerzan con cruceros, buques porta-aviones y submarinos. Entre los Estados Unidos y la Gran Bretaña, una rivalidad encarnizada ha estallado en estos últimos tiempos, en el dominio de los armamentos navales. El Senado americano, ha aprobado la construcción de 15 nuevos cruceros; el presupuesto del almirantazgo americano, según la prensa inglesa, pasa de 16 millones de libras esterlinas al presupuesto inglés, mientras que este último sobrepasa al de anteguerra en 42 millones de libras esterlinas. Esa no basta a los imperialistas ingleses. El lord del Almirantazgo, Bridgeman, pedía hace algunos meses un nuevo refuerzo del programa de armamento naval.

La profundización de la contradicción entre las dos grandes potencias de Inglaterra y los Estados Unidos, cuya rivalidad constituye el elemento fundamental del imperialismo de post-guerra, se expresa también en la política de los Estados Unidos para ejercer la presión más grande sobre Inglaterra en el dominio de la regulación del comercio marítimo y de la lucha por la dominación de las vías de comunicación por mar. Al programa de los armamentos sobre el mar, a la lucha por la dominación de los mares, entre los Estados Unidos y la Gran Bretaña, se agrega, todavía, la lucha por los monopolios mundiales de las fuentes de materias primas, que también se agrava enormemente.

Los Estados pequeños y medianos no son menos activos. El sistema de las alianzas de guerra que cierran a Europa como una red, se afirma y se amplía.

Al mismo tiempo, se prosigue un gran trabajo práctico de aprovisionamiento militar de los Estados que lindan con la Unión Sovietista.

A la cabeza de las canteras navales de Dantzig, que tienen una importancia militar directa, ha sido colocado el general francés Le Rond, cuyo terreno especial es la organización y la concentración de todos los planes militares de los vecinos inmediatos de la U. S.

La rivalidad entre las grandes potencias, el afianzamiento del sistema de alianzas de guerra en Europa, el reforzamiento de las fuerzas militares de los Estados limítrofes de la

U. S., la bancarrota de las conferencias del desarme, todos esos hechos prueban que el capitalismo de post-guerra no se aproxima a la "paz eterna", sino que, con rápido ritmo, se encamina a una nueva explosión de guerra.

La social democracia internacional desempeña un rol completamente claro. Es la fuerza motriz en los armamentos como en la excitación a la guerra, sobre todo contra la U. S., enmascarándose como amiga de la paz. No "quiere" la guerra como Guillermo II y Poincaré no la "quisieron". Pero tiene la paternidad de la famosa ley francesa, "ley Boncour", tiene el padrinazgo de los cruceros acorazados A., B., C. Al comienzo fué la acción. Luego vino el abogar, en Bruselas, por la política colonial y de imperialismo, y en Magdeburgo, del programa militar. Al mismo tiempo, una pretendida campaña de peticiones a la Sociedad de las Naciones fué organizada por los excitadores a la guerra, los Boncour, De Brouckere, que se hicieron peticionarios por la paz a fin de adormecer a las masas.

No hay más que una potencia que toma terriblemente en serio la lucha contra el peligro de guerra, que está resuelta a detener con todas sus fuerzas, el brazo de los fomentadores de guerras: el partido comunista. Pero más el peligro se aproxima y más la social-democracia se esfuerza por romper esta barrera contra la guerra, por la violencia y por la demagogia.

El medio más reciente de lucha de la social-democracia contra el comunismo es la excitación al putsch. Todos los partidos comunistas de los países capitalistas preparan, para la quincena aniversario del desencadenamiento de la guerra, una movilización de las masas, porque están convencidos de que sólo ella constituye una fuerza seria que puede inspirar respeto a los fomentadores de la guerra. La social-democracia presenta, mentirosamente, a esa movilización como una excitación al putsch. Con qué fin: ante todo para movilizar a las autoridades y hacer imposible el reclutamiento legal para la campaña contra la guerra. Pero, en el fondo, para un segundo fin: para hacer desconfiados a los obreros respecto de la campaña contra la guerra, para que no sigan a los comunistas. Una vez descartada esta fuerza de los comunistas, la furia guerrera podrá entregarse a su festín. Pero

NICOLÁS LENIN

El imperialismo y la crisis del socialismo

(FRAGMENTOS)

¿Existe relación entre el imperialismo y la abominable, la monstruosa victoria que el oportunismo ha reportado (bajo su nuevo aspecto de social chauvinismo) al movimiento obrero europeo?

Esa es la cuestión más grave para el socialismo de hoy. Hemos establecido de una manera completa e irrefutable, en nuestras publicaciones de partido: 1o., el carácter imperialista de nuestra época y de la guerra actual; 2o., el lazo histórico, cierto, de que el oportunismo conduce necesariamente al social chauvinismo, y, al mismo tiempo, la identidad de sus ideas políticas. Ahora, podemos y debemos ir más lejos; tenemos que examinar la cuestión esencial que acabamos de enunciar a la cabeza de este artículo.

Hay que comenzar por definir, de una manera tan precisa y completa como sea posible, al imperialismo.

El imperialismo es una fase particular en la historia del capitalismo. Su carácter particular se reconoce en tres indicios: 1o., el imperialismo es el capitalismo de monopolio; 2o., es el capitalismo parasitario o de descomposición; 3o., es el capitalismo agonizante. La substitución por el monopolio de la libre competencia (o competencia) es un hecho económico de una importancia radical; es el fondo mismo del imperialismo. El monopolio se manifiesta bajo cinco aspectos esenciales: 1o., los cartels, sindicatos y trusts; la concentra-

esta especulación fracasará. A despecho del corto lapso de tiempo, haremos todo para transformar la manifestación contra la guerra en una de las demostraciones de masas más potentes de estos últimos años. Desenmascaremos, ante los ojos de los obreros, la excitación al putsch de los social-demócratas como una tentativa para dar libre curso a la excitación a la guerra. Claro: la excitación al putsch no es, en efecto, otra cosa que la excitación a la guerra.

ción de la producción ha llegado a un grado tal que ha salido de las alianzas monopolistas entre capitalistas. 2o. El monopolio de los grandes bancos: tres o cinco bancos gigantes gobiernan toda la vida económica de América, de Francia, de Alemania. 3o. Las fuentes de *materias primas* están enteramente captadas por los trusts y por una oligarquía financiera (el capital financiero es un capital industrial monopolizador que se ha fusionado con el capital bancario). 4o. La partición (económica) del mundo por los cartels internacionales *ha comenzado*. Se cuentan ya más de cien de esos cartels internacionales que poseen *enteramente* el mercado mundial y se lo reparten "amistosamente", esperando que la guerra permita una nueva partición. La exportación del capital, fenómeno característico que distingue al imperialismo del capitalismo anterior al monopolio, en que no se veía más que la exportación de mercaderías, se produce en función directa de la partición económica y política (territorial) del mundo. 5o. La partición territorial del mundo (las colonias) *está terminada*.

El imperialismo, como última y suprema fase del capitalismo en América y en Europa, y luego en Asia, ha terminado de constituirse entre 1898 y 1914. Las guerras hispano-americanas (1898), anglo-sudafricana (1900-1902), ruso-japonesa (1904-1905), y la crisis económica de Europa en 1900, tales son las principales etapas históricas de la nueva época.

El imperialismo es un capitalismo parasitario, es decir, en descomposición; eso se ve, ante todo, en la tendencia al marasmo a ese estancamiento que caracteriza a *todo* monopolio, en el régimen de la propiedad privada de los medios de producción. La diferencia entre las burguesías imperialistas, por más que unas sean republicano-democráticas y las otras monárquico-reaccionarias, se descubre precisamente porque unas y otras no son

más que una viva podredumbre (lo que no impide en manera alguna que el capitalismo se desarrolle con una extraordinaria rapidez en ciertas ramas de la industria, en ciertos países, en ciertos períodos). El marasmo, el estancamiento del capitalismo, se manifiesta también por el hecho de que se constituye una formidable categoría de *rentistas*, de capitalistas que viven de sus cupones. En los cuatro países imperialistas más evolucionados, en Inglaterra, en Estados Unidos, en Francia y en Alemania, el capital en papeles-valores (títulos, acciones, cédulas) forma una suma total de 100 a 150 billones de francos, lo que representa una renta anual por lo menos de 5 a 8 billones, por país. En tercer lugar, la exportación de capital señala un parasitismo elevado al cuadrado. En cuarto lugar, "el capital financiero tiende a la dominación y no a la libertad". La reacción política en toda la línea es una de las particularidades del imperialismo. La corrupción, los desfalcos de los tesoros públicos, toman proporciones inimaginables. Es un Panamá en todos los géneros. En quinto lugar, la explotación de las naciones oprimidas, inseparable de las anexionaciones y, sobre todo, la explotación de las colonias por algunas "grandes" potencias hace de más en más del mundo "civilizado" un parásito que vive sobre las espaldas de los pueblos no civilizados, es decir, de centenas de millones de hombres. El proletariado romano vivía a expensas de la sociedad. La sociedad del presente vive a expensas del proletariado moderno. Marx subrayaba con insistencia esta profunda observación de Sismondi. El imperialismo ha modificado ligeramente la situación. Una capa intermedia, el proletariado privilegiado de las potencias imperialistas extrae en parte su subsistencia de las centenas de millones de hombres que forman los pueblos no civilizados.

Se comprenderá fácilmente porqué el imperialismo es un capitalismo *agonizante*, una que *sale* del capitalismo, señala *ya* la agonía de ese capitalismo, el comienzo de su transformación en socialismo. La gigantesca *socialización* del trabajo por el imperialismo (lo que los economistas burgueses llaman "la amalgamación") no es otra cosa.

El último tercio del siglo XIX ha sido un

período de transición hacia la nueva época imperialista. El disfrute del monopolio está asegurado al capital financiero, *no sólo* en un país, sino en varias grandes potencias, por lo demás poco numerosas. (En el Japón y en Rusia, el monopolio de las fuerzas militares, de inmensos territorios ocupados o de ciertas comodidades para saquear a los extranjeros, como China, por ejemplo, suple en parte o se ajusta al monopolio del capital moderno, del nuevo capital financiero). Establecida esta distinción, hay que convenir en que el monopolio de Inglaterra *ha podido* permanecer *fuera de toda réplica* durante decenas de años. El monopolio del moderno capital financiero es resistido con encarnizamiento; la época de las guerras imperialistas ha comenzado. En el período precedente, se podía corromper, comprar a la clase obrera de *un país* durante decenas de años. Ahora es una eventualidad inverosímil, pudiendo decirse aún que es imposible; en cambio, *toda* "gran" potencia imperialista puede comprar y compra a una cierta *minoría* de "la aristocracia obrera" (en una medida menor que en Inglaterra entre 1848 y 1868). Otrora un "partido obrero burgués", según la expresión notoriamente profunda de Engels, no se podía constituir más que en los países que poseían el monopolio; pero eso podía durar mucho. Actualmente "un partido obrero burgués" debe constituirse *inevitablemente* en *todos* los países imperialistas, siendo una de sus creaciones típicas; pero, en razón de la lucha encarnizada a que se libran esas potencias por el reparto del botín, es inadmisibles que un partido de ese género pueda permanecer largo tiempo como vencedor en varios países. Pues es claro que los trusts, la oligarquía financiera, el encajecimiento de la vida y otras causas, aún *permitiendo* corromper a algunos elementos superiores de la clase obrera, aplastan de más en más, oprimen, atormentan y exterminan a la *masa* del proletariado y del semi-proletariado.

Por un lado, hay una tendencia de la burguesía y de los oportunistas a hacer de todo un pequeño número de naciones extremadamente ricas y privilegiadas, parásitos "perpétuos" sobre las espaldas de la humanidad; la tendencia de ese mundo es la de "dormirse sobre los laureles", explotando a los negros,

a los hindúes, etc., manifestándolos en la sumisión con los medios perfeccionados, la maravillosa técnica de destrucción del militarismo moderno. Por el otro, se afirma la tendencia de las masas, más oprimidas que nunca, que soportan todas las calamidades de las guerras imperialistas, a desembarazarse del yugo y a derrocar a la burguesía. Es en la lucha entre estas dos tendencias que se desenvolverá desde ahora, inevitablemente, la historia del movimiento obrero. Es que la primera tendencia no es un fenómeno debido al azar; tiene su razón económica de ser. La burguesía ha procreado ya, ha nutrido y cuidado para su servicio a "los partidos obreros burgueses" de los social-patriotas en todos los países. Las distinciones que se quieren establecer entre un partido formado según todas las reglas, como el de Bissolati en Italia—que es un partido absolutamente social-imperialista—, y, digamos, el casi partido, constituido a medias, de los Potressov, Gvozdev, Boulkine, Tehkhéidzé, Skobelev y Cía., no tienen valor alguno. Lo que importa es saber que, desde el punto de vista económico, ciertos elementos de la aristocracia obrera están prestos a destacarse, y se destacan, de su clase para ganar el lado de la burguesía, y que ese hecho económico, esa traslación de elementos, en las relaciones de clase, encontrará fácilmente su expresión política.

Sobre la base económica indicada, las instituciones políticas del capitalismo moderno—la prensa, el parlamento, las asociaciones, los congresos, etc.—han creado privilegios que corresponden a los privilegios y gratificaciones económicas, para los empleados y obreros respetuosos, dóciles, para los reformistas y los patriotas. Puestos lucrativos y tranquilos en los ministerios, en las diferentes comisiones, en las redacciones de los "grandes" diarios o en las direcciones de los no menos "grandes" sindicatos obreros, "burguesamente dóciles"; he ahí lo que la burguesía imperialista encuentra para atraer y recompensar a los representantes y los partidarios de los "partidos obreros burgueses".

El mecanismo de la democracia política opera en el mismo sentido. En nuestro siglo, no puede prescindirse de las elecciones; no se puede demostrar desprecio por las masas, pues es imposible, en la época de la imprenta

y del parlamentarismo, arrastrar a las masas tras de sí, si no se dispone de una amplia red, sistemáticamente establecida y sólidamente montada para la difusión de falacias, mentiras, imposturas, hacer malabarismos con las palabras de moda y los buenos dichos populares, para repandir a derecha e izquierda, entre los obreros, promesas y reformas de bienestar, a fin, únicamente, de que los trabajadores renuncien a llevar la lucha revolucionaria y a derrocar a la burguesía.

Yo llamaría de buen grado "Lloyd-georgismo" a este sistema, debido al nombre de uno de los hombres más esclarecidos y encumbrados, que lo hayan aplicado en el país clásico del "partido obrero burgués". Hombre de negocios de alto vuelo, gran burgués, gran filibustero de la política, orador popular, que sabe hablar sobre no importa qué, que sabe hasta pronunciar discursos revolucionarios ante un auditorio de trabajadores, capaz de obtener grandes gratificaciones en favor de los obreros, bien sabias (reformas sociales, seguros, etc.), Lloyd George es un admirable servidor de la burguesía (1), y la sirve precisamente entre los obreros, difunde su influencia en el proletariado, allí donde le es más necesario y donde es más difícil obtener la servidumbre moral de las masas.

¿Es grande la diferencia entre un Lloyd George y los Scheidemann, los Liegen, los Henderson, los Hyndman, los Plejanoff, los Renaudel y Cía.? Entre estos últimos—podrá objetársenos—algunos volverán al socialismo revolucionario de Marx. Es posible (los hechos han demostrado lo contrario, se han aburguesado por completo. N. del T.); pero es sólo una diferencia de grado, absolutamente insignificante si se considera la cuestión en el plano político, es decir en la escala de las masas. Algunos de los líderes social-patriotas de hoy pueden volver al proletariado. Pero la corriente del social-chauvinismo o—lo que viene a ser lo mismo—del oportunismo, no puede ni desaparecer, ni "remontar" hacia el proletariado revolucionario. En los me-

(1) Recientemente, en un diario inglés, leía yo un artículo de un "tory" (conservador inglés) adversario político de Lloyd George: *Lloyd George visto por un tory*. ¡Gracias a la guerra, este adversario reconocía, al fin, en Lloyd George, un excelente agente de la burguesía! ¡Los torys se han reconciliado con él!

dios obreros en que el marxismo sea popular, esta tendencia política, este "partido obrero burgués" jurará por el nombre de Marx. No es posible prohibírselo como no se puede impedir a una firma comercial emplear una etiqueta, propagar una enseña, hacer su reclame. En la historia ha ocurrido siempre que los nombres de los jefes revolucionarios, populares entre las clases oprimidas, sirvieron, después de su muerte, a sus enemigos para engañar a esas mismas clases oprimidas.

Es un hecho que "los partidos obreros burgueses", como fenómeno político, se han constituido ya en todos los países capitalistas avanzados, que sin una lucha resuelta, despiadada, en toda la línea, contra esos partidos—o contra los grupos, las tendencias análogas—no puede haber lucha contra el imperialismo, ni marxismo, ni movimiento obrero socialista. La fracción de Tehkhéidzé, *Naché Diélo*, *Goloss Trouda*, en Rusia y los del Comité unitario en el extranjero no son otra cosa que una variedad de la misma especie, que forman uno de esos partidos. No tenemos la menor razón de pensar que esos partidos pueden desaparecer antes de la revolución social. Por el contrario, cuanto más se aproxime la revolución, cuanto más potentemente se vislumbre, cuanto más bruscos y violentos sean los impulsos y sacudidas de su proceso, más importante será, en el movimiento obrero, el combate de las masas revolucionarias desencadenadas contra la corriente oportunista y pequeño-burguesa. El Kautskismo no tiene en sí nada de una tendencia independiente, autónoma, ya que nada lo liga a las masas ni a los elementos privilegiados que se han entregado a la burguesía. Pero el peligro del kautskismo consiste en que, utilizando la ideología del pasado, se esfuerza por poner de acuerdo al proletariado con "el partido obrero burgués", en que trata de mantener una unidad entre las masas y ese partido del cual quiere, así, elevar su autoridad. Las masas no siguen ya a los social-chauvinistas declarados: Lloyd George ha sido silbado en Inglaterra, en mítines obreros; Hyndman ha dejado el partido; los Renaudel y los Scheidemann, los Potressov y los Gvozdev están bajo la protección de la policía. La intervención disimulada de los kautskistas es lo que hay de más peligroso.

Uno de los sofismas más expandidos de los kautskistas es su pretendida adhesión "a las masas". ¡Nosotros no queremos—nos dicen estos hombres—separarnos de las masas y de las organizaciones de las masas! Pero, reflexionad, mirad cómo planteaba Engels esta cuestión. "Las organizaciones de masas" de las trade-unions (sindicatos) inglesas, en el siglo XIX, sostenían al partido obrero burgués. Es por eso que Marx y Engels no podían aceptarlas y las denunciaban. Ellos no olvidan que las organizaciones de las trade-unions no engloban directamente más que la minoría del proletariado. En Inglaterra, en aquella época, como en Alemania, hoy, no había más que una quinta parte del proletariado en las organizaciones. No es permitido creer seriamente que, bajo el régimen capitalista, será posible hacer entrar en las organizaciones a la mayoría de los proletarios. En segundo lugar, y esto es lo esencial: no se trata de saber con cuántos miembros cuenta la organización, si no cuál es la significación real, objetiva, de su política; si representa con buen derecho a las masas, si sirve a los intereses de esas masas, es decir, si prepara la liberación de las masas oprimidas por el capitalismo, o si representa los intereses de la minoría, el acuerdo de ésta con el capitalismo. Es, precisamente, esta segunda suposición la que era justa en Inglaterra, en el siglo XIX, y la que es justa en la Alemania de hoy y en otros países.

Del "partido obrero burgués" de las antiguas trade-unions, de la minoría privilegiada, Engels distingue "la masa inferior", la verdadera mayoría; apela a ésta que no ha sufrido el contagio de la "respectability" (respetabilidad) burguesa. ¡He ahí el fondo de la táctica marxista!

Nosotros no podemos y nadie puede apreciar en qué medida una cierta parte del proletariado sigue y seguirá a los social-chauvinistas y a los oportunistas. No lo veremos sino en el curso de la lucha; la cuestión no será resuelta definitivamente más que por el curso de la revolución socialista. Pero sabemos pertinentemente que "los defensores de la patria" en la guerra imperialista no REPRESENTAN más que una minoría. Por eso, es nuestro deber, si queremos continuar siendo socialistas, el DESCENDER, PROFUN-

DIZAR, hacia las verdaderas masas: allí está el sentido y todo el contenido de la lucha contra el oportunismo. Denunciando a los oportunistas y a los social-chauvinistas, demostrando que, en realidad, traicionan y venden los intereses de las masas, que defienden los privilegios temporarios de una minoría de obreros, que expanden las ideas y la influencia de la burguesía, que son, en realidad, los aliados y los agentes de la burguesía, enseñamos a las masas, con ese mismo hecho, a discernir sus verdaderos intereses políticos, a combatir por el socialismo y por la revolución

a través de todas las dolorosas y prolongadas peripecias de las guerras y perturbaciones imperialistas.

Explicar a las masas la necesidad ineluctable de una escisión con el oportunismo, educarlas para la revolución por una lucha sin piedad contra éste, aprovechar la experiencia de la guerra para denunciar todas las coquetías de la política obrera nacional-liberal y no para disimularlas; he ahí la única línea de conducta marxista en el movimiento obrero mundial.

Octubre de 1916.

GUERRA A LA GUERRA

Carta de Lenin sobre la Conferencia de La Haya

Damos a continuación una carta en que Lenin—gravemente enfermo ya—trazaba el plan para la intervención de la delegación comunista en la Conferencia de la Paz, convocada por las Internacionales Sindical de Amsterdam y Segunda, Segunda y media y Tercera, a fin de encontrar las posibilidades de unidad internacional para la lucha en común contra el imperialismo y la guerra.

Esa carta, escrita el 4 de diciembre de 1922, contiene algunos de los puntos fundamentales de una tesis sancionada posteriormente por un plenum de la Internacional Comunista sobre "la guerra y los peligros de guerra", mereciendo destacarse en ella cómo Lenin sostenía que esta cuestión era la barrera infranqueable entre el socialismo y el oportunismo y cómo en torno a esta cuestión no pueden admitirse vacilaciones, reservas ni posiciones poco definidas. El problema de la guerra es la piedra de toque para medir la justeza de las posiciones revolucionarias y, a su respecto, toda vacilación, toda falta de claridad o de energía, deben ser combatidas despiadadamente.

He aquí el valioso documento:

En lo que afecta a la cuestión de combatir el peligro de guerra, en relación a la Conferencia de La Haya, soy de opinión de que la mayor dificultad consiste en dar al traste con el prejuicio que considera esta cuestión como si fuera simple, llana y comparativamente fácil.

"Debemos contestar a la guerra con la huelga o revolución". Esta es la frase de cajón que emplean todos los caudillos influyentes entre los reformistas de la clase trabajadora. Y con harta frecuencia los obreros y campesinos se satisfacen y aquietan por la apariencia radical de estas respuestas.

Quizá el mejor método sea emprender una oposición más determinada a semejantes opiniones. Debiera explicarse que particularmente en los tiempos presentes, desde la última guerra, nadie, no siendo los más completos dementes o los más desesperantes embusteros, podrían suponer que la respuesta dicha tiene el menor valor para la solución del problema de la guerra contra la guerra; debe explicarse que es imposible contestar a la guerra con una "revolución" en el sentido llano y literal de la palabra.

Hay que explicar de modo definitivo cuán grande es el secreto que circunda el nacimiento de una guerra y cuán desamparada está una organización obrera ordinaria frente a una guerra realmente inminente.

Hay que explicar cada vez más, de una manera enteramente concreta, cuál fue la situa-

ción durante la última guerra y las razones de que la situación no sea diferente ahora.

Hay que llamar la atención especialmente sobre el hecho de que se presentará inevitablemente la cuestión de "la defensa del propio país", y que la abrumadora mayoría de los trabajadores resolverán inevitablemente esta cuestión en favor de la propia burguesía.

Por tanto, los puntos que han de colocarse en primer término son: primero, la discusión de la cuestión de la "defensa del propio país"; segundo, y en combinación con esto, la discusión de la cuestión del "derrotismo"; y, finalmente, la discusión de los solos medios posibles de combatir la guerra, esto es, el mantenimiento o formación de una organización ilegal de todos los revolucionarios que tomen parte en la guerra, con el objeto de realizar una labor incesante contra ella.

El boycott a la guerra es una frase estúpida. Los comunistas están obligados a tomar parte en toda guerra reaccionaria.

Sería cosa excelente tomar un número de ejemplos (de la literatura alemana de pro-guerra o, como ejemplo especial, el Congreso de Basilea de 1912), con el fin de demostrar de una manera definitiva y concreta que el reconocimiento teórico del hecho de que la guerra es un crimen, que la guerra es inadmisibles para los socialistas, etc., no más que palabras vacías, puesto que esas aserciones no tienen nada concreto tras sí. No damos a las masas ninguna idea actual de cómo puede desbaratarse la guerra. Por el contrario, la prensa dominante acalla tanto esta cuestión y espesa de diario tal velo de mentiras sobre ella, que la débil prensa socialista es impotente por completo en comparación, a más de haber adoptado siempre un punto de vista erróneo sobre el objeto, aun en tiempos de paz. Hasta la prensa comunista está en falta en este respecto en la mayor parte de los países.

Yo creo que nuestros delegados tendrán que repartirse el trabajo en los congresos internacionales de cooperativas y sindicatos, y tendrán que exponer hasta en los más pequeños detalles todos los sofismas que al presente se emplean en justificación de la guerra.

Quizá esos sofismas forman el medio principal de envolver a las masas en la guerra, las armas principales de la prensa burguesa y la circunstancia más importante para la explicación de nuestra impotencia contra la guerra es el hecho de que o se fracasa en impugnantes sofismas antes de que sea demasiado tarde, o perjudicamos nuestra propia causa todavía más con el empleo de frases baratas, arrogantes y completamente vacías, como: no permitiremos guerra alguna; rechazamos la naturaleza crimi-

nal de la guerra, y así por el estilo, siguiendo el espíritu del manifiesto de Basilea de 1912.

Creo que si tenemos en la conferencia de La Haya unos pocos oradores que sean capaces de pronunciar un discurso en este o en aquel lenguaje contra la guerra, su tarea más importante será refutar la idea de que los que asisten a la conferencia son opuestos a la guerra, que tienen idea alguna de cómo la guerra puede y debe ser desbaratada cuando menos lo esperan, que han visto que tienen la más débil noción de la adopción de alguna línea racional de acción calculada para ser eficiente en la guerra contra la guerra.

En conexión con las últimas experiencias de la guerra, debemos demostrar que tenemos que enfrentarnos con un gran número de cuestiones teóricas y prácticas al mismo día siguiente de la declaración de guerra;; cuestión que quita- rá a la aplastante mayoría de los que sean llamados a filas la posibilidad de adoptar una posición por sí con la cabeza despejada y una objetividad consciente.

Creo que esta cuestión tendrá que ser discutida hasta el último detalle y siguiendo dos líneas:

En primer lugar, por la repetición y el análisis de todas las cosas que han precedido inmediatamente a la guerra, demostrando claramente a todos los presentes que no conocen, o pretenden no conocer, cuando en realidad, es que no quieren adquirirlo, el encruzamiento de toda la cuestión, el punto esencial que tiene que ser reconocido antes de que haya pensamiento alguno de combatir la guerra. Yo soy de opinión de que la plena discusión de este punto implica un análisis de todos los juicios y todas las opiniones mantenidas en aquel tiempo por los socialistas rusos. Es necesario indicar que aquellos juicios no se formaron accidentalmente, sino que surgieron de la naturaleza de todas las guerras modernas.

Hay que indicar que sin un análisis de esas opiniones y sin una explicación de cómo hubieron inevitablemente de llegar a formarse, y de cómo son de significación decisiva para la cuestión de combatir la guerra, sin un análisis semejante, en fin, es imposible hablar de preparación alguna para el acontecimiento de la guerra y ni siquiera de una actitud consciente hacia la guerra.

En segundo lugar, todos los conflictos de los días presentes aun los más insignificantes, deben ser aducidos como un ejemplo de cómo una guerra puede estallar cualquier día sin otra causa ulterior que una querrela entre Inglaterra y Francia respecto a algún detalle de su acuerdo con Turquía, o entre Norte América y el Japón por alguna diferencia sin importancia re-

ferente a la cuestión del Océano Pacífico, o entre cualesquiera otras de las grandes potencias con motivo de desacuerdos en cuanto a colonias, tarifas o política general comercial.

Y soy de opinión que, si hubiera la más ligera duda acerca de nuestra capacitación para decir todo lo que tenemos que decir contra la guerra, en la conferencia de La Haya, debemos buscar los caminos y medios de capacitación para decir, por lo menos, las cosas más importantes, y lo que no se nos haya permitido decir debemos publicarlo en forma de folleto. No debemos retroceder ante la posibilidad de que el presidente interrumpa la conferencia.

Creo que haríamos avanzar más nuestro objetivo incluyendo en la delegación no sólo aquellos oradores capaces de pronunciar discursos completos y encargados de hacer esto, o sea, desarrollar las líneas principales de argumento y establecer las condiciones necesarias para combatir la guerra; nuestra delegación debe comprender también personas que conozcan las tres lenguas extranjeras directrices, pudiendo así evitar entrar en conversación con los delegados y sean hábiles para juzgar hasta qué punto son comprensibles los argumentos principales y en qué extensión existe la necesidad de aducir este o aquel argumento o ejemplo.

Puede ser que en algunas cuestiones los únicos medios efectivos sean aducir ejemplos actuales de la última guerra. En otras cuestiones,

quizá se produzca la mayor impresión por la discusión de los conflictos presentes entre los diversos Estados y la posibilidad pendiente de que recurran a las armas.

En lo referente a la guerra contra la guerra, tengo la apreciación de que se han hecho declaraciones respecto a este asunto por nuestros delegados comunistas, en sus discursos tanto dentro como fuera del Parlamento, que contienen aseveraciones completamente erróneas y frívolas acerca de la guerra contra la guerra.

Creo que esas declaraciones, especialmente las que se han hecho desde la guerra a la fecha, deben ser decidida e intensamente objetadas y hechos públicos los nombres de los oradores. Esto se hará con la máxima consideración cuando sea necesario, pero no se debe pasar en silencio ni un solo caso de este género, pues, la adopción es un mal tan enorme que pesa sobre cualquier otra consideración y es absolutamente imposible practicar indulgencia alguna.

Se debe acumular sin demora todos los materiales. Y se debe disentir en el Congreso toda cuestión parcial separada, toda sub-división de una cuestión parcial y la "estrategia" total.

En cuestión semejante, no solamente no se puede tolerar un error de nuestra parte, sino que ni aun una falta de perfeccionamiento sobre algo esencial.

N. LENIN.

CARTA DE LENIN

Sobre la milicia proletaria

EN SUI-ZA, EL 24 DE MARZO DE 1917

Lo que ayer decía acerca de Chkeldzé, está plenamente confirmado hoy, 23 de marzo, por dos documentos. El primero es un extracto del manifiesto del C. C. de nuestro Partido, en Petrogrado, extracto comunicado por telégrafo desde Estocolmo a la "Frankfurter Zeitung": Dicho documento no contiene una sola palabra sobre el sostén al Gobierno de Guehkol ni sobre su derrocamiento; invita a los obreros y soldados a organizarse en torno del Soviet de diputados obreros y a elegir representantes a fin de luchar contra el zarismo, por la república, por la jornada de ocho horas, por la confiscación de las grandes propie-

dades de tierras y de las reservas de cereales, y sobre todo por la cesación de la guerra de rapiñas. Es especialmente importante y justa la idea de que, para obtener la paz, hay que entrar en relaciones con los proletarios de todos los países beligerantes.

Esperar la paz de negociaciones y relaciones entre los gobiernos burgueses sería ilusorio y engañar al pueblo.

El segundo documento, comunicado también por telégrafo desde Estocolmo a otro periódico alemán, la "Vossische Zeitung", consiste en la noticia de la conferencia de la fracción parlamentaria de Chkeldzé con el grupo

laborista y los representantes de 15 sindicatos obreros (15 de marzo). De los once puntos acordados, el telégrafo no comunica más que tres, el primero, reivindicación de la república; el séptimo, reivindicación de la paz y negociaciones de paz inmediatas, y el tercero, "participación suficiente en el Gobierno de los representantes de la clase obrera rusa".

Si este último punto está fielmente transcrito, comprendo que la burguesía alabe a Chkeldzé, que le "Temps" repita los elogios de los guchkovistas ingleses del "Times". El periódico de los millonarios e imperialistas franceses escribe, en su número del 22 del corriente. "Los jefes de los partidos obreros, y de un modo especial el señor Chkeldzé, emplean todo su influjo en moderar los deseos de las clases obreras.

En efecto, reclamar una "participación" de los obreros en el Gobierno de Guchkof-Miliukof es, práctica y teóricamente, un absurdo. Participar como minoría sería condenarse a no ser más que un juguete; participar "en igual número" es imposible, pues no puede conciliarse la reivindicación de proseguir la guerra con la de concertar un armisticio y entablar negociaciones de paz; en fin, para participar "como mayoría" es preciso tener fuerzas para derrocar al Gobierno de Guchkof-Miliukof. Prácticamente, reivindicar la "participación", es seguir la peor táctica de Luis Blaus, es olvidar la lucha de clases y la situación real, engañarse con palabras, fomentar ilusiones entre los trabajadores, perder, parlamentando con Guchkof-Miliukof, un tiempo precioso que hace falta dedicar a crear una verdadera fuerza de clase revolucionaria, una milicia proletaria capaz de ayudarla a organizarse y a luchar por el pan, por la paz, por la libertad.

Este error del llamamiento de Chkeldzé y su grupo es tanto más extraño cuanto que, en la Conferencia del 15 de marzo, Skobeler, compañero de Chkeldzé, declaró, según la prensa, que "Rusia está en vísperas de la segunda verdadera revolución".

Esa es la verdad, cuyas deducciones prácticas se les ha olvidado sacar a Skobeler y a Chkeldzé. Desde aquí, lejos de Rusia, y a pesar de, desgraciadamente, juzgar de la proximidad de esta segunda revolución. Por eso no planteo cuestiones para la solución de las

cuales no poseo, ni puedo poseer, datos concretos. Me limito a subrayar que un hombre que no pertenece a nuestro Partido, como Skobeler, confirma la conclusión a que he llegado en mi primera carta: la revolución de febrero no ha sido más que la primera etapa de la revolución. Rusia atraviesa en los momentos actuales un período de transición que debe conducirla, según la expresión de Skobeler, a la segunda revolución".

Si queremos ser marxistas e instruirnos con la experiencia de las revoluciones de todo el mundo, debemos esforzarnos por comprender en qué consiste el carácter especial de este período de transición y cuál es la táctica que de él se deduce.

El carácter especial de la actual situación radica en que el Gobierno de Guchkof-Miliukof ha obtenido una primera victoria, con suma facilidad, gracias, sobre todo, a los tres factores siguientes:

- 1o. Ayuda del capital financiero anglo-francés y de sus agentes.
- 2o. Ayuda de parte de las capas superiores del ejército;
- 3o. Organización de la burguesía rusa en los zemstvos, en las municipalidades urbanas, en la Duma del Imperio, en los comités militares-industriales, etc.

El Gobierno de Guchkof se encuentra en un atolladero. Ligado a los intereses del capital, se ve obligado a tratar de proseguir la guerra de rapiña para salvaguardar los monstruosos provechos del capital y de los grandes terratenientes, para restaurar la monarquía. Ligado, por otra parte, a su origen revolucionario y a la necesidad de pasar bruscamente del zarismo a la democracia, empujado por las masas hambrientas, que reclaman la paz, se ve obligado a mentir, a emplear evasivas, a ganar tiempo, a "proclamar" y prometer lo más posible (las promesas son lo único barato en esta época de espantosa carestía), a cumplir lo menos posible, a hacer concesiones con una mano y retirarlas con otra.

En determinadas circunstancias, el nuevo gobierno, aceptando la hipótesis más favorable para él, logrará retrasar algo de su derumbamiento apoyándose en todas las facultades de organización de la burguesía y de los intelectuales rusos. Pero no podrá evitar la caída, pues es imposible soltarse de las ga-

rras del monstruo de la guerra imperialista y del hambre sin abandonar el terreno de las relaciones burguesas, sin pasar a las medidas revolucionarias, sin apelar al heroísmo incomparable del proletariado ruso y del proletariado mundial.

De ahí una conclusión que se impone: no podremos nosotros de un solo golpe derrumbar el nuevo gobierno, o, si lo logramos (en período revolucionario los límites de lo posible se dilatan hasta lo infinito, no podremos conservar el poder sin oponer a la maravillosa organización de la burguesía y de los intelectuales rusos una *organización* igualmente buena *del proletariado*, que dirija a toda la masa de obreros y campesinos pobres, semi-proletarios y pequeños campesinos.

Haya o no estallado en Petrogrado la "segunda revolución" (sería absurdo querer determinar el ritmo de su desarrollo desde el extranjero), sea o no aplazada por algún tiempo o haya comenzado o no en algunas localidades de Rusia, la consigna en vísperas, en el curso y al día siguiente de esa revolución debe ser siempre la creación de una *organización proletaria*.

Camaradas obreros: habéis realizado ayer prodigios de heroísmo derrumbando a la monarquía zarista. Necesariamente en un porvenir más o menos próximo (acaso en el momento en que escribo estas líneas), tendréis que realizar nuevos prodigios de heroísmo para batir a los terratenientes y capitalistas que sostienen la guerra imperialista. No podréis obtener una victoria estable en esta "verdadera revolución" si no efectuáis prodigios de *organización proletaria*.

La divisa del momento es la organización. Pero decir esto es, en suma, lo mismo que no decir nada, pues por una parte, la organización es siempre necesaria, y, por consiguiente, indicar la necesidad de la organización de las masas equivale a no explicar nada, y, por otra, circunscribirse a eso sería secundar a los liberales, que, para afianzar su dominación, desean que los obreros permanezcan en los cuadros de sus organizaciones "legales" habituales (desde el punto de vista de la sociedad burguesa "normal"), esto es, que se limiten a inscribirse en su partido, en su sindicato, en su cooperativa, etc.

Con su instinto de clase, los obreros han

comprendido que en período revolucionario necesitan, no sólo su organización habitual, sino también otra organización, y han seguido el camino indicado por la experiencia de nuestra revolución de 1905 y de la "Commune" de París. Han creado el soviet de diputados obreros, han empezado a desarrollarlo y fortalecerlo atrayendo a su seno a los diputados de los soldados, y lo completarán con los diputados de los obreros agrícolas, y luego (en una u otra forma) de todos los campesinos pobres.

La creación de organizaciones análogas en todas las localidades de Rusia, para todas las profesiones y capas de la población proletaria y semiproletaria, es decir, para todos los trabajadores explotados, es la tarea más importante, más urgente. Indicaré que, para la masa campesina, nuestro Partido (espero hablar en una de las próximas cartas de su papel en las nuevas organizaciones proletarias) debe recomendar con insistencia la creación por los obreros agrícolas primero, luego por los pequeños cultivadores, de soviets distintos de las organizaciones de campesinos acomodados; sino, resultará imposible practicar una política verdaderamente proletaria y abordar como es debido el problema práctico más importante para la vida de millones de hombres: el reparto equitativo del pan, el aumento de la producción de trigo, etc.

Pero, ¿qué deben hacer los soviets de diputados obreros? "Deben ser considerados como órganos de insurrección, como órganos del poder revolucionario", escribíamos en el "Socialdemócrata" del 13 de octubre de 1915.

Esta tesis, deducida de la experiencia de la "Commune" de París y de la Revolución rusa de 1905, debe ser explicada y desarrollada sobre la base de las indicaciones prácticas que nos suministra la etapa actual, la actual *revolución rusa*.

Necesitamos un Estado.—

Necesitamos un poder revolucionario, necesitamos (para un período determinado de transición) un "Estado". Esto es lo que nos distingue de los anarquistas. La diferencia entre los marxistas revolucionarios y los anarquistas no consiste solamente en que los primeros propugnan la gran producción comunista centralizada y los segundos la pequeña

producción fragmentada. En la cuestión del poder, los marxistas defienden la utilización revolucionaria de las fuerzas del Estado, a fin de luchar por el socialismo, mientras que los anarquistas se oponen a tal utilización.

Necesitamos un Estado. Pero no un Estado al modo de las monarquías constitucionales o de las repúblicas democráticas creadas por la burguesía en los diferentes países. Y en esto nos distinguimos de los oportunistas y kautskistas de los viejos partidos socialistas que empiezan a descomponerse, los cuales han desnaturalizado u olvidado las lecciones de la "Commune" de París y el análisis que de ella hicieron Marx y Engels.

Necesitamos un Estado, pero no el Estado que requiere la burguesía, con órganos de poder desligados del pueblo y opuestos a este último como la policía, el ejército, la burocracia. Todas las revoluciones burguesas no han hecho más que perfeccionar esta maquinaria estatal, más que transmitirla de un partido a otro.

Si el proletariado quiere defender las conquistas de la revolución actual, continuar su marcha hacia adelante, conquistar la paz, el pan y la libertad debe, para emplear la expresión de Marx, "romper" esa máquina del Estado y reemplazarla por otra, fundiendo la policía, el ejército y la burocracia con la totalidad del pueblo. Según la vía indicada por la experiencia de la "Commune" de París y de la Revolución rusa de 1905, debe organizar y armar a todos los pobres y explotados para que tomen ellos mismos en sus manos los órganos del poder estatal, para que *constituyan ellos mismos* las instituciones de este poder.

Durante la primera etapa de la primera revolución los obreros rusos siguieron ya ese camino. Ahora se trata de comprender claramente cuál es este camino y de continuar siguiéndolo con audacia, firmeza y tenacidad.

Los capitalistas anglofranceses y rusos no querían más que reemplazar a Nicolás II por otro monarca, o querían simplemente asustarle, dejando intactas la antigua maquinaria estatal: la policía, el ejército, la burocracia.

Los obreros han ido más lejos: han roto esa maquinaria. Y los capitalistas anglofranceses, lo mismo que sus cofrades alemanes, aullan de cólera y horror al ver, por ejemplo, que los

soldados rusos fusilan a sus oficiales hasta cuando estos últimos son, como el almirante Neperin, partidarios de Guchkof y Miliukof.

He dicho que los obreros han roto el antiguo aparato del Estado. Con más exactitud, había que decir han *comenzado* a romperlo.

Tomemos un ejemplo concreto.

La policía ha sido, en parte, exterminada; en parte, destituida en Petrogrado y otras muchas localidades. El gobierno de Guchkof-Miliukof *no podrá* ni consolidar la monarquía ni mantenerse en el poder *sin restablecer* la policía en tanto que organización armada desligada del pueblo, opuesta a este último y dirigida por la burguesía. Esto está claro como la luz del día.

Por otra parte, el nuevo gobierno tiene que contar con el pueblo revolucionario, alimentarlo con semiconcesiones y promesas, tiene que ganar tiempo. Por eso consiente una semimedida: instituye una "milicia popular" con jefes elegidos (lo que parece terriblemente democrático, muy revolucionario y muy hermoso). Pero coloca a esta milicia bajo el control, bajo la dirección de los zemstvos y municipalidades urbanas, es decir, de los terratenientes y capitalistas; la califica de "popular" para engañar al pueblo; pero, en realidad, no invita a todo el pueblo a participar en ella ni obliga a los patrones y capitalistas a *pagar* a los empleados y obreros las horas y los días que consagran a ese *servicio público* que es la milicia.

He aquí de qué modo llega el gobierno capitalista y agrario de Guchkof-Miliukof a mantener aparentemente una "milicia popular" e instaura en sordina una milicia burguesa antipopular que, compuesta al principio por "ocho mil estudiantes y profesores" (cifra de la milicia actual de Petrogrado dada por los periódicos extranjeros), se transformará poco a poco en una nueva policía.

No dejemos restablecer la policía. Tengamos en manos a las autoridades locales. Creemos una milicia verdaderamente popular, general, dirigida por el proletariado. Tal es la consigna del momento, consigna que corresponde igualmente a los intereses bien comprendidos del desarrollo de la lucha de clases, del movimiento revolucionario y al instinto democrático de todo obrero, de todo campesino, de todo trabajador y explotado, que

no puede dejar de detestar a la policía, a los guardias campestres; que no puede dejar de detestar la autoridad de los terratenientes y de los capitalistas sobre los hombres armados que tienen poder sobre el pueblo.

¿Cuál es la política que necesitan los Guchkof, Miliukof y los terratenientes y capitalistas? Exactamente la misma que existía bajo la monarquía zarista. Todas las repúblicas burguesas y burguesas-democráticas, después de un corto período revolucionario, han constituido y restablecido una policía de esa naturaleza, una organización especial de hombres armados, separados del pueblo, opuestos al pueblo y subordinados de una manera u otra a la burguesía.

¿Cuál es la milicia que necesitamos nosotros, proletarios, trabajadores?

Una milicia verdaderamente popular, estos, integrada por todos los adultos de ambos sexos, y que será, a la vez, un ejército, una policía y el órgano esencial de la dirección del Estado.

Para que esta tesis resulte más evidente, más comprensible, aduciré un ejemplo puramente esquemático. Es inútil decir que sería absurdo querer redactar un "plan" cualquiera de milicia proletaria; cuando los obreros el pueblo entero, pongan manos a la obra, elaborarán por sí mismos semejante plan, cien veces mejor que cualquier teórico. Así, pues no aspiro a proponer un "plan", sino sólo a explicar mi tesis.

En Petrogrado hay unos dos millones de habitantes, más de la mitad de los cuales son gente que tienen entre quince y sesenta años. Pongamos sólo la mitad: un millón. De esta cantidad restemos la cuarta parte—enfermos y personas que, por razones plausibles, no participan en estos momentos en los servicios públicos—. Quedan 750.000 personas que, trabajando en la milicia un día cada dos semanas (y cobrando ese día su salario, pagado por los patrones), compondrían un ejército de 50.000 hombres.

He aquí el tipo del Estado que necesitamos.

He aquí una milicia que sería verdaderamente una "milicia popular".

He aquí como debemos proceder para que sea imposible restablecer una policía especial o un ejército especial distinto del pueblo.

Esa milicia la integrarían un 95 o/o de obreros y campesinos; expresaría verdaderamente el pensamiento y la voluntad, la fuerza y el poder de la inmensa mayoría del pueblo. Armaría a todo el pueblo, le enseñaría el arte militar y le prevendría contra toda tentativa de restauración de la reacción, contra toda maniobra de los agentes zaristas. Sería el órgano ejecutivo del Soviet de diputados obreros y campesinos, gozaría del respeto y la confianza absoluta de toda la población. Transformaría la democracia, que no es sino un velo empleado para disimular el sojuzgamiento del pueblo por los capitalistas, en una escuela de preparación de las masas para la participación en los negocios del Estado. Arrastraría a los adolescentes a la vida política, cuya práctica les enseñaría. Fomentaría todas las funciones concernientes a la higiene pública, a la inspección sanitaria, etc., haciendo que participaran en ellas todas las mujeres adultas. Si no se hace colaborar a las mujeres en los servicios públicos, en la milicia y en la vida política, si no son arrancadas a la atmósfera embrutecedora de los cuidados del hogar y de las faenas culinarias, imposible edificar la democracia y, a mayor abundamiento, el socialismo.

Esta milicia sería una milicia proletaria, pues los obreros industriales y urbanos dirigirían en ella necesariamente a la masa pobre de la población, como dirigieron la lucha revolucionaria del pueblo de 1905 a 1907 y como la dirigen en 1917.

Esta milicia aseguraría el orden absoluto y una disciplina fraternal. Al mismo tiempo permitiría luchar democráticamente contra la crisis que atravesamos, proceder rápida y racionalmente al reparto del pan y demás productos alimenticios, al que los franceses llaman "obligación del servicio civil", y sin el cual es imposible curar las heridas causadas por la guerra actual.

¿Es posible que el proletariado ruso no haya derramado su sangre más que para obtener pomposas promesas de reformas políticas democráticas? Es menester que todo trabajador vea y sienta en el acto una mejora de su suerte, que toda familia tenga pan, que todo niño beba buena leche, que los palacios y moradas lujosas abandonadas por el zar y la aristocracia, no queden desocupadas y den

asilo a los que nada poseen ni tienen donde dormir. ¿Y quién puede imponer tales medidas si no es la milicia proletaria, en la que formarán lo mismo hombres que mujeres?

Semejantes medidas no son todavía el socialismo. Conciernen a la reglamentación del consumo y no a la reorganización de la producción. No serían todavía la "dictadura del proletariado", sino la "dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos pobres". Pero ahora no se trata de clasificar teóricamente tales medidas. Sería un profundo error pretender que las tareas prácticas, complejas, urgentes, cada vez más desarrolladas de la Revolución, entrasen en el lecho de Procusto, de una teoría estrecha, en lugar de ser, en la teoría, antes que nada un manual para la acción.

¿Tendrán las masas obreras rusas bastante conciencia, firmeza, heroísmo, para realizar "prodigios de organización proletaria", después de haber realizado en la lucha revolucionaria directa prodigios de valor, de iniciativa de abnegación? No lo sabemos, y sería ocioso discurrir sobre ello, pues sólo la práctica puede responder a semejantes cuestiones. Lo que sabemos firmemente y debemos, en tanto que Partido, explicar a las masas, es que existe un motor histórico de una fuerza extraordinaria que engendra una crisis sin precedentes, un hambre intensa, calamidades incalculables. Este motor es la guerra, que los dos campos beligerantes sostienen con fines de bandolerismo. Ese motor ha empujado toda una serie de naciones—las más ricas, las más libres, las más ilustradas—al borde del precipicio. Obliga a los pueblos a poner en juego todas sus energías, las coloca en una situación intolerable, les impone, no la aplicación de cualquier "teoría", sino de las medidas más extremas, pues sin medidas extremas millones de hombres morirán fatalmente de hambre.

Ínutil demostrar que cuando la situación objetiva exige de todo el pueblo medidas extremas, el entusiasmo revolucionario de la clase avanzada puede mucho. Esto se advierte ahora; todo el mundo siente ahora esto en Rusia.

En las épocas revolucionarias la situación objetiva cambia rápida, bruscamente. Ahora bien; nosotros deberíamos saber adaptar nues-

tra táctica y nuestras próximas tareas a las particularidades de cada situación. Antes de febrero de 1917 tratábase de realizar una audaz propaganda socialista revolucionaria, de invitar a las masas a la lucha, de espolearlas. Durante las jornadas de febrero requérase heroísmo en la lucha para aplastar inmediatamente al enemigo más directo: el zarismo. Ahora atravesamos un período de transición entre la primera y la segunda etapa de la revolución, entre la batalla contra el zarismo y la batalla contra el imperialismo agrario y capitalista de los Guchkof-Miliukof.

Hoy lo que está en el orden del día es la organización; pero no se trata de constreñirse a las antiguas organizaciones, sino que es preciso crear una organización en que participen las masas de las clases oprimidas y que concentre en sí las funciones militares, estatales y económicas.

El proletariado ha abordado y abordará esta tarea especial por diversos caminos. En determinadas localidades tiene ya casi, enteramente el poder; en otras acaso cree y amplíe por su propia iniciativa la milicia proletaria; en fin, en algunas exigirá verosimilmente que se proceda en el acto a la elección sobre la base del sufragio universal, de los municipios y zemstvos para convertirlos en centros revolucionarios, en tanto que el crecimiento de la organización proletaria, la aproximación entre obreros y soldados, el movimiento campesino, la decepción causada por el gobierno militar imperialista de Guchkof y Miliukof no provoquen la sustitución de este gobierno por el del Soviet de diputados obreros.

No olvidemos tampoco que al lado de Petrogrado tenemos uno de los países más avanzados, más republicanos, la Finlandia, la cual, de 1905 a 1917, aprovechándose de las batallas revolucionarias en Rusia, ha desarrollado de un modo relativamente pacífico la democracia y conquistado la "mayoría" del pueblo al socialismo. El proletariado ruso garantizará a la República finlandesa la libertad integral, hasta la de separarse de Rusia; ganará así definitivamente la confianza y asegurará su concurso. Los errores son inevitables en una obra tan grande y difícil como la nuestra, y nosotros no los evitaremos; pero los obreros finlandeses son mejores organizados

Preparativos de Guerra

Los presupuestos militares de Francia, Italia, Inglaterra, y Estados Unidos, que han sido en 1913 de 993 mil millones de dólares, en 1923 1704 mil millones de dólares, alcanzan en 1926 a 1768 mil millones de dólares. Los gastos militares, desde 1913 a 1926, también se duplicaron.

La infantería de esos países compuesta en 1913 de 1.613.000 soldados, en 1923, 1.681.000 soldados, comprende en 1926 1.821.000 soldados.

Como se ve, los efectivos no dejan de aumentar. La cantidad de aeroplanos de esos países ha aumentado de la manera siguiente:

En 1913 150 aeroplanos
 „ 1923 2.400 „
 „ 1926 3.500 „

Sobre 1000 soldados la cantidad de cañones ha aumentado como sigue, desde 1913 hasta 1926:

País	1913	1925
Francia	5,2	7,3
Inglaterra	4,9	7,7
Estados Unidos	3,9	8,3

Ametralladoras pesadas por cada 1000 soldados:

País	1913	1925
Francia	5,2	7,2
Inglaterra	4,9	7,7
Estados Unidos	3,9	8,3

res; nos ayudarán y harán progresar “a su manera” la institución de la República socialista.

Las victorias revolucionarias en Rusia, los éxitos de organización pacífica en Finlandia, amparados por aquellas victorias; el paso de los obreros rusos a las tareas de organización revolucionaria en una nueva escala, la conquista del Poder por el proletariado y las capas pobres de la población, el fomento y desarrollo de la revolución socialista en Occidente. He ahí el camino que nos conducirá “a la paz y al socialismo”.

Zurich, 24 de marzo de 1917.

N. LENIN.

Porcentaje de militares en relación a la población civil.—

País	Militares Por cada 1000 civiles
Francia	17
Estonia	12.7
Letonia	11.1
Polonia	10.4
Inglaterra	10
Rumania	9.6
Finlandia	9.5
Italia	6
U. R. S. S.	3.8

Gastos militares en el presupuesto general.—

País	(1)	(2)
Inglaterra	14	14
Finlandia	15.3	8.3
Estados Unidos	18	12
Rumania	20.8	14
Estonia	22.5	8.5
Italia	23.8	10
Letonia	26.2	8.8
Japón	27	7.5
Polonia	35	8.5
U. R. S. S.	12.7	9.3

De estos datos resulta que con relación a la población civil en la U. R. S. S. hay menos soldados que en todo los otros países citados: exactamente 3,8 por mil. La parte de los gastos militares alcanzan en la U. R. S. S. al 12,7 por ciento. Por persona los gastos militares llegan a la suma irrisoria de 4,3 rublos-chervonetz, es decir: menos que en todos los demás países.

¿Esas cifras prueban un deseo de guerra de parte del país de los Soviets? No. Ellas caracterizan netamente el carácter pacifista de la política de la U. R. S. S. Si tenemos en cuenta las enormes fronteras del país de los Soviets la política del primer estado proletario se convierte en la evidencia misma:

(1) Porcentaje de gastos militares sobre el presupuesto general.
 (2) Gastos por persona, en rublos-chervonietz.

Documentos sobre la traición socialista frente a la guerra

Nos encontramos frente al “hecho de bronce” de la guerra. Los horrores de la invasión nos amenazan. No es por o contra la guerra que tenemos que pronunciarnos; es sobre los medios necesarios a la defensa del país.

Para nuestro pueblo y por su libre porvenir constituye mucho, sino el todo, si el despotismo ruso, manchado de sangre de los mejores hijos de su propia nación, lleva la victoria. Se trata de rechazar ese peligro, de asegurar la civilización y la independencia de nuestro propio país. Hacemos lo que hemos dicho siempre: no abandonamos la patria en la hora de peligro.

(Declaración del grupo social-demócrata en el Reichstag, el 4 de agosto de 1924).

De hoy en adelante, es necesario sostenerse hasta el final... La guerra está aquí. No es la hora de discutir ni de dilucidar la causa verdadera del cataclismo... Debemos defender la patria. Somos inocentes. Hemos exhortado a la paz y a la entente. Los acontecimientos han seguido otro curso. ¡Qué el hierro decida! ¡Qué la fuerza resuelva! ¡El pueblo de Alemania debe defenderse!

(“Hamburger Echo”, órgano social-demócrata, 4 de agosto de 1914).

EL DIA DE LA NACION ALEMANA. — De cualquier lado que caigan los dados de hierro, nosotros esperamos con el ardor más vibrante de nuestro corazón que ellos darán

País	Kilómetros de fronteras por cada soldado
Inglaterra	1.3
Francia	1.2
Estados Unidos	18.3
Italia	0.8
Polonia	1.4
U. R. S. S.	32.1

la victoria a la santa causa del pueblo alemán. El espectáculo que ofrecía hoy el Reichstag, encarnando la Nación, permanecerá por siempre grabado en la conciencia de la humanidad alemana y marcará en la Historia el día más glorioso y el de mayor desarrollo del espíritu alemán... Uno a uno, los social-demócratas han votado los créditos. Como toda la social-democracia internacional, nuestro partido alemán, esa alhaja de la organización del proletariado consciente, el adversario más encarnizado de las guerras, el campeón más apasionado de la unidad y de la solidaridad de los pueblos... pero la patria alemana está en peligro, la independencia nacional está amenazada; la social-democracia corre a la defensa del país, los que el Emperador insultara otrora del término de sin patria y de *banda roja*, llevaban al Estado, los bienes y la sangre de las masas trabajadoras.

(“Arbeiter-Zeitung”, de Viena, del 5 de agosto de 1914).

Participar en esta lucha es nuestro deber más sagrado, si queremos que la clase obrera polaca sea libre, si queremos formar una nación libre y digna de la gran familia de los pueblos.

“Naprzod”, órgano central del Partido Socialista polaco, del 2 agosto de 1914).

Las Cámaras, mañana o pasado mañana, deberán pronunciarse votando los créditos que les solicitará el gobierno.

Esos créditos serán votados por unanimidad. El germanesimo imperialista que denunciaba, hace algunos días, uno de los manifiestos publicados por el Partido Socialista, se ha mostrado en toda su brutalidad, y parece que ya ha llegado la hora en que la Europa, bajo pena de encorvarse bajo su yugo, debe hacerle pagar el abuso que hace de la fuerza brutal.

Alemania ha levantado contra ella a toda Europa; esperemos, pues, el juicio de las ar-

mas y deseamos que nos sea favorable.
(P. RENAUEDEL, "L'Humanité",
del 4 de agosto de 1914).

Contra el derecho del puño, contra el militarismo alemán, hace falta la tradición democrática y revolucionaria de Francia.

("Bataille Syndicaliste", del 4 de agosto de 1914).

Antes de ir hacia la gran masacre, en el nombre de los trabajadores que han partido, en el nombre de los que van a partir y entre los cuales me hallo...

(JOUHAUX, sobre la tumba de Jaurés).

Juremos de hacer nuestro deber hasta el final, por la patria, por la República, por la Revolución.

(VAILLANT, socialista francés).

Y bien, este odio, el día de la inevitable victoria final de los aliados, tendrá, sin misericordia ni sensiblería, que poner la raza de los teutones el margen de la humanidad, y que esta raza expíe durante varias generaciones el horrible crimen bajo el cual ella va a sucumbir.

("Le Peuple", socialista, Bruselas, 18 de agosto de 1914).

A pesar de las circunstancias, nosotros le aseguramos que, vista la importancia internacional del conflicto europeo y la participación activa de los socialistas de los países avanzados en la guerra, el conflicto será resuelto en el interés del socialismo internacional y que nuestro trabajo en Rusia no se opondrá a la guerra.

(Carta de los social-demócratas "liquidadores", de Petersburgo, al ministro de guerra Vandervelde).

La presente guerra contra el zarismo ruso y contra sus vasallos está dominada por una gran idea histórica. La consagración de esta grande idea histórica llena los campos de batalla de Polonia y de Rusia Oriental. El estruendo del fuego de los cañones y de las ametralladoras, el estruendo de los choques de caballería, anuncian la realización del progra-

ma democrático de la liberación de las naciones.

("Népszava", órgano central de la social-democracia húngara, del 21 de agosto de 1914).

El antagonismo entre los socialistas alemanes y franceses no reside ciertamente en el criterio ni en las cuestiones de principio, sino en una apreciación diferente que surge de la diversidad de las situaciones geográficas... Si a pesar de todos los esfuerzos de la social-democracia se produce una guerra, cada nación debe defenderse. De ello deriva para la social-democracia de todas las naciones el mismo deber de participar a la defensa nacional, no pudiendo ninguna reprochárselo a otra... En todo Estado Nacional, el proletariado debe consagrar su energía a asegurar la inviolabilidad de la independencia y del territorio nacional.

(CARLOS KAUTSKY, "Neue Zeit", del 2 de octubre de 1914).

(El canceller von Bethmann-Hollweg, delante de los "leaders" de los grupos parlamentarios)... Hacia las doce y media, el canceller llega. Su apretón de manos me pareció más fuertes y más prolongado que de costumbre y cunado me dijo: "Buenos días, señor Scheidemann", he creído entender que decía: "Yo espero ahora que nuestra vieja querella está por el momento terminada...". Yo señalé la situación particular de nuestro partido. Esos señores deberían comprender. Para terminar, nos pusimos de acuerdo sobre la base siguiente: el texto de nuestra declaración debía ser transmitido a los jefes de los otros partidos antes de las nueve horas de la noche, para que pudiesen formular eventuales contradecaraciones. Haase hizo la promesa solemne que en ningún caso nosotros provocaríamos contradecaraciones. En ningún caso nuestra declaración atacaría a otro partido... Se trata todavía de evitar un escollo: los vivos al Kaiser... "¿Qué harán ustedes?", nos preguntaron esos señores... Yo les rogué de no crearnos nuevas dificultades. Y murmuré al oído del diputado Spahn, que estaba al lado mío, bastante fuerte para que Delbruck lo oyera: "Si es absolutamente necesi-

rio, mi parecer es que un *hoch* por el Kaiser, el pueblo y la patria, sería admisible".

(SCHEIDEMANN, 3 de agosto de 1914).

Votamos la ruptura de relaciones por "comodidad o por complacencia hacia los que la quieren".

(JUAN B. JUSTO, leader socialista argentino, al fundar el voto de la diputación socialista en la Cámara, en 1917).

Los enormes perjuicios que ya llevan sufridos los países neutrales con la guerra actual, hablan con elocuencia en favor de la necesidad y de la oportunidad de la doctrina formulada por el gran Presidente (Wilson). La repercusión desastrosa que ha tenido el conflicto europeo sobre la mayor parte de las naciones, así como su insospechada duración, debía necesariamente arrastrar a la lucha una tras otra a todas las naciones de la tierra...

(NICOLAS REPETTO, "Huelgas y Guerras", en "La Vanguardia", del 5 Diciembre 1917).

Sin fobia ni apasionamiento de ninguna clase, dentro del más sereno sentimiento de socialista y de hombre, he dado mi voto a favor de la ruptura de relaciones con el Imperio Alemán. Al proceder así, he consultado los intereses económicos de la Argentina, he servido los fines morales que persiguen los aliados en esta guerra y he servido también los intereses de la democracia alemana, que necesita la derrota del imperialismo germánico para que podamos saludarla a la cabeza de las futuras repúblicas socialistas de la Europa.

(NICOLAS REPETTO, "¿Cómo acabará esta guerra?", en "La Vanguardia", del 28 de Septiembre 1917).

¿Por qué nosotros, como país, no podemos contemplar de una manera impasible la realización de esos hechos en el mundo? ¿Por qué nosotros como habitantes de la República Argentina y como socialistas, no podríamos quedarnos indiferentes ante una actitud que destruye o puede destruir la vida económica de

los países neutrales, que se lleva por delante grandes conquistas de la civilización, y que crea situaciones de hecho que significan, en realidad, la guerra, aunque la guerra no haya sido legalmente declarada?

Sería inútil, ciudadanos, tener frente a estos hechos la política del avestruz. No podemos cerrar los ojos para no ver las cosas como son cuando ellas pueden traer consecuencias graves que ha de obligar al país y al Partido a tener una conducta.

Los socialistas —y este es un punto de vista doctrinario— debemos ser partidarios de la defensa de nuestro comercio exterior.

(ANTONIO DE TOMASO, fundando el informe de la mayoría del Comité Ejecutivo del Partido Socialista Argentino, en el III Congreso Nacional Extraordinario).

El sufragio universal igualando y dando posibilidad a todos los ciudadanos de formar y participar en el gobierno de su país; la instrucción pública obligatoria y universal suprimiendo el analfabetismo; la legislación social progresiva protegiendo y dando seguridades de vida a los débiles y desheredados, han suprimido los antagonismos irreductibles de clase, dando mayor unidad y homogeneidad a la vida nacional. Si tales antagonismos irreductibles existían antes de la guerra en la mente de algunos revolucionarios y políticos, ésta ha demostrado que la democracia es la gran unificadora de la nación, como la tiranía y la oligarquía la dividen y debilitan.

(ENRIQUE DICKMANN, "La gran tragedia", en "La Vanguardia", del 1.º de mayo de 1915).

El grupo socialista parlamentario (de la Argentina), en presencia de los actos de la guerra submarina que afectan los intereses de la Nación, cree que el Gobierno debe adoptar todas las medidas necesarias de orden portuario y el empleo de la marina de guerra, para hacer efectivo tan ampliamente como sea posible el comercio argentino en buques de cualquier bandera, inclusive los buques alemanes y austriacos refugiados en los puertos, que serían utilizados por el Gobierno para servicio de su intercambio o fines de carácter militar.

Dentro de estos conceptos, el grupo socialista parlamentario ajustaría su conducta en el Congreso de la Nación.

(Declaración del Grupo Parlamentario "socialista" de la Argentina).

Mas, si tenemos en cuenta que bajo el régimen imperialista las clases obreras alcanzan un nivel superior de vida, por el crecimiento de los salarios y la baja de los precios de los víveres, es claro que ellas han de estar interesadas en la conservación de la fuerza militar del Estado. Pueden darse algunos que, víctimas de una ideología que responde a una realidad superada... impregnen al militarismo y deseen su muerte, pero en el momento de la gran crisis histórica, cuando se pone sobre el tapete toda la existencia de un país la venda cae de sus ojos... y se hinchen de orgullo al constatar, como lo ha hecho el Vorwarts, que "Alemania no solo es el país mejor organizado de Europa, sino también el Estado militarmente más fuerte"... Esto explica el entusiasmo, la fe y la abnegación de los proletarios de Alemania, Francia e Inglaterra al servicio del propio Gobierno. A un proletario extranjero han preferido el burgués, el militarista, el reaccionario del propio país. Han hecho traición al punto de vista de la lucha de clases dicen algunos. Han obedecido pura y simplemente los preceptos de aquella teoría en la cual está inscripto el principio de la lucha de clases.

ARTURO LABRIOLA.

("La conflagración europea y el socialismo").

El vínculo de clase es un vínculo racional y reflejo que existe en una conciencia que medite, mientras que la comunidad de lenguas, de destinos y de política es un hecho instintivo que domina y llena toda la conciencia. Cuando el vínculo de clase obra solo, logra con relativa eficacia gobernar la conducta del que lo siente; pero cuando está en competencia con el vínculo racional o de especie cede inevitablemente. En este sencillo dato psicológico se funda la ineficacia del internacionalismo proletario en tiempo de guerra.

Puede darse el caso de que los proletarios conformen su conducta a los principios del internacionalismo, pero generalmente se trata de proletarios que pertenecen a países muy atrasados, en donde la cultura pública está muy descuidada, en donde no existe instrucción popular ni instituciones de protección al obrero y en donde, por consiguiente, el proletariado es un ser sin pan y sin techo. El internacionalismo activo y militante responde a un estado esca-

so de desarrollo moral del proletariado. Los solos internacionalistas prácticos que jamás se conocieron se han encontrado entre los socialistas de Serbia, de Bulgaria y de Italia.

ARTURO LABRIOLA.

("La conflagración europea y el socialismo").

Los socialistas acusan al imperialismo de la presente guerra. Declaran combatirlo. Esto es una recaída en el utopismo, en el sectarismo, en aquel modo de pensar que consiste en anteponer el "problema", el "ideal"—fenómenos puramente subjetivos—al desarrollo concreto de los hechos. El imperialismo, que es precisamente aquella fase de la sociedad capitalista en la cual la exportación de las mercancías se une a la expansión externa de las fuerzas económicas nacionales, responde a una necesidad orgánica del proceso económico y es intachable. Combatirlo equivale a combatir aquellas mismas condiciones esenciales de las cuales ha de dimanar el socialismo... Más los socialistas, en vez de darse cuenta del valor revolucionario del imperialismo (consistente "en acelerar la disolución del capitalismo"), pronuncian excomuniones contra él y prometen combatir sus manifestaciones.

Puede objetarse que si son sinceros no tienen esperanzas y si son hipócritas no merecen respeto.

ARTURO LABRIOLA.

("La conflagración europea y el socialismo").

LA TRAICION DE LOS SOCIALISTAS EUROPEOS DENUNCIADA POR LOS RUSOS

Por mediación de la Embajada rusa, publicó el ministro socialista belga Vandervelde, en la prensa rusa, una carta dirigida a sus correligionarios de este país en la que les decía:

"La derrota, no de Alemania, pero sí del yunkerismo prusiano, es cuestión de vida o muerte... Si Bélgica fuese destruida y Francia e Inglaterra derrotadas, y el militarismo Alemán triunfara, surgiría un enorme obstáculo al problema de humanidad y libre desarrollo de la vida de las naciones. Los demócratas republicanos y socialistas de Bélgica, Francia e Inglaterra, han resuelto impedir con todas sus fuerzas semejante desastre... Los países gobernados democráticamente necesitan contar, en esa horrible lucha, con el auxilio armado del pueblo ruso".

En nombre de la minoría (mencheviques) del Partido Social Demócrata ruso, contestó Lavin en el órgano socialista sueco, Social Demokraten: "Los socialistas rusos conocen a su gobierno

mejor que cualquier otro pueblo y siguen siendo enemigos irreconciliables de él. Los camaradas de otros países no deben prestar atención a las declaraciones de gente como Burtzeff o Kropotkin (este último, lo mismo que Bakunin, sostenía la necesidad de aplastar al militarismo prusiano y al imperialismo alemán), que no han tomado parte alguna en el movimiento obrero ruso en las últimas décadas. Si el pueblo alemán se viera amenazado seriamente por el zarismo ruso, no solo los socialistas rusos, sino también nuestros camaradas de todas las naciones y particularmente los de Bélgica, Francia e Inglaterra, considerarían deber suyo impedir la humillación y la desmembración del pueblo alemán.

—o—

Y, mientras los social-traidores de ambos bandos se colocaban de lado de uno de los dos grupos imperialistas, los bolcheviques (mayoría del Comité Central) contestaban por medio del siguiente manifiesto:

"La clase obrera de Rusia no puede de ningún modo ir de la mano con el gobierno, ni aceptar una amnistía, ni siquiera temporal, ni tampoco concederla. No podemos cerrar nuestros ojos al porvenir del socialismo y de la democracia en Europa. Cuando haya pasado la guerra, tendrá lugar un gran avance de la democracia europea, y entonces el gobierno ruso, si ha ganado en influencia y autoridad, será su más fuerte obstáculo. Por consiguiente, es nuestro deber aprovechar la situación difícil en que la política se encuentra en interés de la libertad rusa. A última hora resultará ser éste el mejor servicio a la democracia que Vandervelde pueda pedir.

Reconocemos la característica antidemocrática de la hegemonía prusiana. Pero, como socialistas, no podemos olvidar otro enemigo no menos peligrosos de los obreros: el absolutismo ruso. En asuntos internos este enemigo sigue, como antes, oprimiendo y explotando sin piedad. Hasta en el momento actual, en que parece debiera haber sido más prudente, continúa persiguiendo a la democracia y a las nacionalidades oprimidas. Hoy están suprimidos todos los periódicos socialistas, disueltas las organizaciones obreras, arrestados centenares de sus individuos y desterrados una gran parte de ellos. Si esta guerra terminara con la victoria de nuestro gobierno actual, éste se convertiría en el centro de la reacción internacional.

Estamos convencidos de que el absolutismo ruso es el más firme sostén del militarismo europeo y que ha creado, en la hegemonía alemana, una fuerza peligrosa para la democracia europea".

—o—

Mientras contestaban eso a los "socialistas" de los países aliados, respondieron a los alemanes que los acusaban de aliados de las monarquías reaccionarias del Este de Europa y aducían la necesidad defensiva de Alemania:

"Para los socialistas rusos este argumento es un mero sofisma. El movimiento revolucionario contra el zarismo en Rusia ha adquirido otra vez proporciones gigantescas... En vísperas de la guerra, el Presidente de la República Francesa, en su visita a Nicolás II, pudo ver barricadas levantadas por los obreros rusos en las calles de la Capital.

Hemos de declarar que si algo puede retardar la caída del zarismo y fortalecerla en su lucha contra la democracia rusa, es la presente guerra que ha puesto a disposición del Zar para el cumplimiento de sus propósitos, los sacos de oro de los capitalistas británicos, franceses y rusos. Si algo puede impedir la lucha revolucionaria de la clase obrera rusa, contra el zarismo, es la actitud de los directores del socialismo alemán y austriaco, comentada constantemente con elogios por nuestra prensa reaccionaria".

Correspondencia Sudamericana

Dos números especiales

PRIMERA CONFERENCIA COMUNISTA LATINO AMERICANA

Nuestro próximo número estará dedicado a esta importante asamblea continental y contendrá las tesis y resoluciones adoptadas por la misma sobre los distintos problemas considerados por ella.

Los debates de esa Conferencia serán publicados en un volumen que aparecerá en breve.

JORNADA ANTI-IMPERIALISTA

El número siguiente estará dedicado a la jornada Anti-imperialista del 23 de Agosto, aniversario de la ejecución de Sacco y Vanzetti, conteniendo materiales seleccionados sobre la acción del imperialismo en Latino América.

Todos los militantes deberán proveerse de estas dos importantes publicaciones.

Los bolcheviques frente a la guerra

El deber de la social?democracia es, primero, revelar la significación verdadera de la guerra, y denunciar implacablemente las mentiras, los sofismas, las frases patrióticas empleadas por las clases dirigentes —burguesía y secuaces— para defender la guerra.

Ninguna de las partes beligerantes es menos responsable que la otra de las atrocidades bestiales de la guerra. Sin embargo, para engañar al proletariado, para desviarle de la sola guerra liberadora—la guerra civil contra su propia burguesía tanto como contra la burguesía extranjera— las clases dominantes de cada país emplean la mentira patriótica para persuadir al pueblo que ellas no combaten para conquistar y expoliar sino para liberar todos los pueblos...

Desde hace mucho tiempo los oportunistas habían preparado el derrumbamiento de la Segunda Internacional substituyendo el reformismo burgués a la acción por la revolución social. Lo han hecho repudiando la lucha de clases y la necesidad de transformarla, cuando la hora ha llegado, en guerra civil. Lo han hecho propagando la idea de la colaboración de clases. Lo han hecho por la propaganda del chauvinismo burgués, bajo la máscara del patriotismo y de la defensa nacional, gracias al abandono de esta verdad, ya

señalada en el *Manifiesto Comunista*, que los trabajadores no tienen patria; lo han hecho por la substitución del anti-militarismo sentimental burgués al principio de la necesidad de la acción revolucionaria del proletariado de todos los países contra la buurguesía de todos los países; por la substitución del fetichismo de la legalidad y la utilización inteligente del parlamentarismo burgués y de la legalidad burguesa; desdénando, en fin, crear, en una época de crisis política, organizaciones clandestinas y una agitación clandestina.

A pesar de todos los obstáculos, las masas obreras crearán una nueva Internacional. El triunfo actual de los oportunistas será de corta duración. Tanto más la guerra exige sacrificios y mejor las masas obreras comprenderán la extensión de la traición oportunista; y tanto mejor las masas obreras comprenderán la necesidad de tornar sus armas contra la burguesía y el gobierno de cada país. La transformación de la guerra imperialista actual en guerra civil, es la sola solución proletaria.

(Extracto del manifiesto del Comité Central del Partido Bolchevique, del 1.º de Noviembre de 1914).



LOS PRINCIPIOS SOCIALISTAS Y LA GUERRA

(1914 - 1916)

EL PUNTO DE VISTA DE LOS SOCIALISTAS SOBRE LA GUERRA

Los socialistas han condenado siempre la guerra, por su barbarie y ferocidad. A pesar de esto, nuestro punto de vista difiere, en sus principios del de los pacifistas burgueses (partidarios de la paz) y del de los anarquistas. Nos diferenciamos de los primeros, por entender que la guerra está íntimamente ligada a la lucha y que, en consecuencia, no será posible poner fin a las guerras sin acabar antes con las clases, implantando el socialismo. Nos diferenciamos aún más de ellos, porque declaramos legítimas y contribuyentes al progreso, las guerras civiles; es decir, las producidas por las clases oprimidas contra las opresoras; guerras de esclavos contra amos, de campesinos contra señores feudales, del proletariado contra la burguesía.

La guerra actual es una guerra Imperialista

Casi todo el mundo reconoce que la guerra actual es una guerra imperialista, pero las más de las veces esta idea es desnaturalizada. Unos no la admiten sino para uno de los grupos beligerantes, otros admiten que esta guerra tiene también un carácter de progreso o de liberación nacional. El imperialismo es el último grado de desenvolvimiento del capitalismo, no alcanzado hasta el Siglo XX. El capitalismo se ha sentido estrecho dentro de los límites de los Estados nacionales que, en otra época, le fueron indispensables para derrocar el feudalismo. El capitalismo ha sido guiado, al mismo tiempo, por un afán tal de concentración de los capitales y de la industria, que varios centros de ésta se encuentran en manos de Sindicatos, de trusts, de capitalistas millonarios y casi toda la tierra se encuentra repartida entre estos reyes del capital bajo forma de colonias o por mil medios de explotación financiera. La libertad de competencia y las libertades de comercio, son transformadas en monopolios. Se apoderan de tierras extranjeras que sirven como medios de explotación de los capitales, como fuentes de primeras materias, etc., etc. Y, el capitalismo, que en su lucha contra el feudalismo fué el libertador de las naciones, se trans-

forma, en época imperialista, en opresor de las mismas. El capitalismo había sido para la humanidad, un elemento de progreso y se ha convertido ahora en un elemento de reacción. En tal forma ha desarrollado por todas partes las fuerzas productivas que actualmente la humanidad está sitiada por el siguiente dilema: implantar el socialismo, o bien sufrir todavía durante largos años todos los horrores de la lucha armada entre las grandes potencias para el mantenimiento artificial del capitalismo por medio de las colonias, monopolios, privilegios y sometimiento de las naciones.

LA GUERRA ENTRE LOS PRINCIPALES PROPIETARIOS DE ESCLAVOS PARA MANTENER LA ESCLAVITUD

Para mejor demostrar el verdadero sentido del imperialismo, citamos algunos datos sobre el reparto del mundo por las grandes potencias.

Esto nos demuestra que, justamente aquellas naciones que en el período de 1789 - 1870 lucharon más por la libertad, son las transformadas después de 1876, gracias al desenvolvimiento del capitalismo, en naciones de opresores que tienen bajo su yugo a la mayoría de las nacionalidades y naciones del globo. De 1786 a 1914, seis grandes potencias se han apoderado, por medio del pillaje, de 25 millones de kilómetros cuadrados, lo que equivale a un espacio dos veces y medio más grande que Europa. Seis potencias oprimen a una población de 523 millones. Por cada 4 habitantes de las grandes potencias, hay 5 habitantes de sus colonias. Y todos saben que las colonias han sido conquistadas a hierro y sangre, que los indígenas son tratados con la más grande crueldad y explotados de mil formas (por la explotación de los capitales, por medio de concesiones, de fraudes sobre la venta de mercancías, de servidumbre a las autoridades de la nación dominadora, etc)

Las colonias y pseudo - colonias pertenecientes a los países que no son grandes potencias, tienen en total 24. 400,000 kilómetros cuadrados, con una población de más de 400 millones de personas. ¡Es un buen bocado, por el cual

EL REPARTO DEL MUNDO POR LAS GRANDES POTENCIAS.

LAS GRANDES POTENCIAS	COLONIAS				TOTAL		METROPOLI	
	1876		1914		1914		TOTAL	
	Millones		Millones		Millones		Millones	
	K. cuadrados	Habitantes	K. cuadrados	Habitantes	K. cuadrados	Habitantes	K. cuadrados	Habitantes
Inglaterra	22.5	251.9	33.5	393.5	0.3	46.5	33.8	440.0
Rusia	17.0	15.9	17.4	33.2	5.4	136.2	22.8	169.4
Francia	0.9	6.0	10.6	55.5	0.5	39.9	11.1	95.1
Alemania	—	—	2.9	12.3	0.5	64.9	3.4	77.2
Japón	—	—	0.3	19.2	0.4	53.0	0.7	72.2
E.E. U.U. de América . .	—	—	0.3	9.7	9.4	97.0	9.7	106.7
Seis grandes potencias . .	40.4	273.8	65.0	523.4	16.5	437.5	81.5	960.6
Colonias pertenecientes a otros países .			9.9	45.3			9.9	45.3
Tres países que son pseudo colonias (Turquía, China y Persia) .							14.5	361.2
							Total	105.9 1367.1
Otros países y Estados							28.0	289.9
Toda la tierra (menos las regiones polares) . .							133.9	1657.0

bien vale la pena de hacer guerra!

La burguesía franco - ing. se engaña a los pueblos cuando pretende que ha comenzado la guerra en nombre de la liberación de los pueblos y de Bélgica, pues ella hace esta guerra por conservar las colonias de las cuales se ha apoderado con una avaricia sin límites. Los imperialistas alemanes hubiesen, también, libertado Bélgica y otras naciones, si los ingleses y los franceses consienten en repartirse con ellos las colonias. Lo que constituye la originalidad de esta guerra es que, siendo una querrela por las colonias se ventila por una guerra sobre el continente. Desde el punto de vista de la justicia burguesa y de la libertad nacional (es decir, del derecho de las naciones a la vida) Alemania tiene razón contra Inglaterra y Francia, pues no goza igualmente que sus enemigos del reparto, ya que ellos poseen muchas más colonias, dominando a muchos más pueblos. En cuanto a su aliada Austria, los esclavos que están bajo su dominación, gozan de más libertades que en Rusia, que es una verdadera prisión de pueblos.

Más tampoco Alemania lucha por la liberación de los pueblos. Lucha por su dominación. Y

no corresponde a la obra de los socialistas el ayudar a un bandido más joven y vigoroso (Alemania) a despojar a los bandidos caducos y mejor alimentados. Lo que los socialistas deben hacer es aprovechar esta lucha de bandidos para destruir a unos y otros. Y, con ese fin, la primera cosa que los socialistas deben hacer, es decir toda la verdad, toda la verdad a los pueblos. Deben decirles que esta guerra no es más que una lucha de negreros para mantener y prolongar la esclavitud, y esto, con tres puntos de vista:

1.º Porque ella tiene por fin, dar un nuevo impulso a la esclavitud en las colonias, asegurar un reparto más justo de las mismas y prolongar la servidumbre y la explotación.

2.º Porque ella tiene por fin, reforzar la esclavitud de los pueblos, en el seno mismo de grandes potencias. Pues esta esclavitud es para Rusia y para Austria (para Rusia aun más bien que para Austria) necesaria a su existencia misma, y ellos esperan asegurarla por la guerra.

3.º En fin, esta guerra deberá afirmar todavía más y prolongar la esclavitud del asalariado. Pues esta guerra aplasta y divide al proletariado

do, mientras que, para los capitalistas, por el contrario todo son ganancias. Primero, porque la guerra les suministra nuevos y enormes beneficios; luego, porque ellos despiertan y excitan los prejuicios nacionalistas, dando nuevas fuerzas a la reacción que, gracias a la guerra, levanta en todas partes la cabeza, hasta en los países más libres y republicanos.

LA GUERRA NO ES MAS QUE LA PROLONGACION BAJO OTRA FORMA (LA FORMA VIOLENTA) DE LA POLITICA CAPITALISTA.

Esta expresión pertenece a uno de los escritores militares de los más profundos y eminentes: Klauséwitz. Los marxistas han considerado siempre, con razón, esta fórmula como la base teórica de su punto de vista sobre el sentido de cada guerra: es justamente desde el punto de vista que Marx y Engels han examinado siempre las diferentes guerras.

Si examinamos la guerra actual bajo este punto de vista, veremos que, después de medio siglo, los gobernantes y las clases dirigentes de Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, Austria y Rusia, han seguido una política de pillaje en sus colonias, de sometimiento de pueblos extranjeros, de aplastamiento del movimiento obrero. La guerra actual es la prolongación de esta política, solamente de esta política. Entre otras, la de Austria y de Rusia ha sido siempre, en tiempos de guerra como en tiempos de paz, la esclavitud de los pueblos y no su liberación. Y, por el contrario, vemos en China, en Persia, en las Indias y otras regiones durante el curso de las últimas décadas, el despertar de sus pueblos, compuestos de centenares de millones de seres humanos, a una vida nacional y a una política de lucha por la liberación del yugo de las grandes potencias reaccionarias.

He aquí que, en estos países, sobre su terreno histórico, la guerra puede todavía revestir un carácter de progreso y liberación nacional.

Basta considerar la guerra actual como la prolongación de la política de las grandes potencias y de las clases poseedoras, para comprender inmediatamente hasta qué punto la opinión que preconiza en esta guerra la defensa de la patria es hipócrita, engañosa y anti - histórica.

¿QUE SIGNIFICA EL SOCIALISMO PATRIOTICO?

El socialismo patriótico es la justificación de la idea de defensa de la patria. De esta idea procede el abandono de la lucha de clases durante la guerra, la votación de los presupuestos militares, etc. De esta forma, los socialistas

patrióticos preconizan una política burguesa anti-proletaria, pero de hecho, lo que apoyan no es precisamente la "defensa de la patria" en el sentido de la lucha contra el yugo extranjero, sino el derecho de una u otra gran potencia a saquear las colonias y a oprimir otros pueblos. Los socialistas patrióticos respetan cuanto la burguesía dice para engañar al pueblo y, por consiguiente, pasan a su campo y van contra el proletario.

Los socialistas patrióticos son también aquellos que procuran excusar y dotar de bellas cualidades al gobierno y a la burguesía de uno de los grupos de potencias beligerantes; los que como Kaustsky, Vandervelde, Longuet, etcétera, afirman el derecho igual de los socialistas de todos los Estados beligerantes para defender la patria. El socialismo patriótico que, por su acción, defiende los privilegios, el pillaje y la violencia de su burguesía (o de todas las burguesías en general) traiciona a todas las ideas y todas las decisiones del Congreso internacional de Bale.

EL MANIFIESTO DE BALE

El manifiesto de Bale, votado por unanimidad en 1914, tuvo en cuenta el género de guerra que estalló en 1914 entre Inglaterra, Alemania y sus aliados actuales. El manifiesto declara, netamente, que una guerra parecida no podría ser justificada por ningún interés de los pueblos; que esta guerra se haría únicamente en nombre de conveniencias capitalistas y de intereses dinásticos y se produciría por la política imperialista y por la política de bandidaje de las grandes potencias.

Asimismo el manifiesto declara que esta guerra es peligrosa para los gobiernos (para todos sin excepción): recuerda el terror de la revolución proletaria, el ejemplo de la Commune de 1871 y de la revolución rusa de 1905, ejemplos de revolución y de guerra civil por excelencia.

Por consiguiente el manifiesto de Bale, teniendo en cuenta la guerra actual estableció una táctica de lucha revolucionaria internacional de los trabajadores contra sus gobiernos; una táctica de revolución proletaria.

Y el manifiesto de Bale repite las declaraciones de la moción de Stuttgart diciendo que, en el caso de que a pesar de todo estallase la guerra, los socialistas tienen el deber de utilizar con todas sus fuerzas la crisis económica y política para precipitar la caída de la dominación capitalista. Es decir: utilizar, por una parte, las dificultades que la guerra cause a los gobiernos y por otra la rebelión de las masas para la revolución social.

Los socialistas que pasan en silencio el ma-

nifiesto de Bale o las partes más importantes de él concernientes a la táctica revolucionaria del proletariado, y los que se refieren y sacan partido a otras declaraciones hechas por algunos socialistas individualmente y por ciertos partidos, esconden la verdad y mienten. Primero, porque estas declaraciones fueron hechas antes de Bale; segundo, porque no fueron oficialmente votadas por los representantes de los partidos socialistas del mundo entero y tercero porque ellas son concernientes a toda especie de guerra posible y no especialmente a la que tuvo en vista el Congreso de Bale y que estalló en 1914.

La política de los socialistas patriotereros procurando justificar la guerra desde el punto de vista de la libertad y la liberación burguesa, admitiendo la **defensa de la patria**, votando los presupuestos y participando en los ministerios, es una traición al socialismo que no puede explicarse como lo veremos más abajo, sino por el triunfo del oportunismo y de la política obrera nacional-liberal en el seno mismo de la mayoría de los partidos socialistas de Europa.

FALSAS CITAS DE MARX Y ENGELS

Los socialistas patriotas rusos (con Plekhanoff a la cabeza) se complacen en citar la táctica de Marx durante la guerra de 1870; los socialistas patriotas alemanes, (tales como Lench, Davi y C.^a) citan la declaración de Engels en 1891, en la cual decía que era deber de los socialistas alemanes el defender su patria en caso de guerra contra Francia y Rusia coaligadas; y en fin, los socialistas patriotas del tipo de Kautsky, que desearían conciliar y legitimar el patriotismo internacional diciendo que Marx y Engels, aun reprobando la guerra, se inclinaron continuamente desde 1854-55 hasta 1870-71 y 1876-77, tan pronto a favor de un Estado beligerante, tan pronto a favor de otro.

Los oportunistas que procuran por medio de estas citas agradar a la burguesía desnaturalizan de la manera más indignante el punto de vista de Marx y Engels al igual que en los escritos de los viejos anarquistas Guillaume y C.^a se desnaturalizaban las ideas de Marx y Engels a fin de justificar el anarquismo.

La guerra de 1870-71, hasta el momento en que Napoleón III fué vencido, era desde el punto de vista histórico, un factor de progreso para Alemania, ya que Napoleón, en compañía del zar oprimían y fomentaban en ella la división feudal. Pero, desde que la guerra de 1870 se transformó en saqueo de Francia (anexión de Alsacia-Lorena) Marx y Engels condenaron severamente a los alemanes. Y lo mismo, al principio de esta guerra, Marx y Engels aprobaron enteramente la conducta de Bebel y Liebknecht,

por que rehusaron votar los créditos militares. Al mismo tiempo Marx y Engels aconsejaron a los proletarios no confundir en nada su táctica con la de la burguesía y los intereses de clase. Aplicar esta apreciación de Marx que concierne a una guerra de liberación — guerra burguesa progresiva — a una guerra imperialista reaccionaria como es la actual no es más que, simplemente, querer burlarse de la verdad. Esta guerra es en absoluto diferente de las de 1854-1855 y todas las del siglo XIX, ocurridas en una época, en la cual aún no existía el imperialismo moderno; cuando las condiciones objetivas no estaban aún maduras por el socialismo; cuando, en una palabra, todas las condiciones sobre las cuales basábase el manifiesto de Bale, en el que se enlazaba íntimamente la táctica de la **revolución proletaria** con la guerra entre las grandes potencias, no existían aun.

Los que se refieren al punto de vista de Marx sobre las guerras de la época en que la burguesía era todavía un factor de progreso, olvidan al mismo tiempo las palabras de Marx cuando declara que el **proletariado no tiene patria** (palabras que marcan justamente la época en que la burguesía se convierte en un elemento reaccionario, un elemento que tuvo su hora: la época de la revolución social); los que desnaturalizan impunemente el pensamiento de Marx y substituyen las concepciones socialistas por concepciones burguesas.

EL FRACASO DE LA SEGUNDA INTERNACIONAL

Los socialistas del mundo entero declararon solamente en Bale en 1912, que ellos consideraban la próxima guerra europea como la obra **archirreaccionaria** y **criminal** de todos los gobiernos de Europa. El manifiesto decía, al mismo tiempo, que esta guerra prepararía la caída del capitalismo levantando contra él la revolución social. Pero, cuando la guerra estalla, cuando llega la crisis, la mayoría de los partidos socialistas, pasando al lado de la burguesía y de sus gobiernos, preconizan en lugar de una táctica de revolución una táctica reaccionaria.

Esta traición del socialismo provoca el fracaso de la segunda Internacional (1889 - 1914). Nuestro deber es, pues, el de darnos cuenta claramente de las razones que suscitaron este fracaso y de las que entronizaron al socialismo patriótico y le dieron tan grande vigor en esta crisis.

EL SOCIALISMO PATRIOTICO ES EL REFORMISMO EN SU EXPRESION MAS COMPLETA

Durante toda la existencia de la segunda Internacional la lucha en el seno de los parti-

dos socialistas, entre las dos tendencias, la reformista y la revolucionaria, no había cesado un solo instante. En muchos países (como Bulgaria, Holanda e Italia) estas divergencias habían ocasionado escisiones. Todos los marxistas sin excepción comprendían perfectamente que el reformismo era la expresión de la política burguesa en el seno de los movimientos obreros; que era el reflejo de los intereses de la pequeña burguesía y la tendencia de una ínfima parte de los obreros aburguesados, a aliarse a la burguesía de su país contra los intereses de la gran masa del proletariado.

Las condiciones objetivas de la segunda parte del Siglo XIX, contribuyeron a reforzar y fortificar el reformismo. Estas condiciones contribuyeron a transformar la utilización de la legalidad; también contribuyeron a formar una liga de burócratas y obreros aristócratas y a englobar en las filas del partido a elementos formados por pequeños burgueses.

La guerra ha precipitado el desenvolvimiento del reformismo hasta su madurez, transformándolo en socialismo patriótico y haciendo de la alianza secreta de los oportunistas con la burguesía una alianza abiertamente declarada.

Al mismo tiempo las autoridades militares disponen de las masas obreras porque casi todos sus jefes se han pasado al campo de la burguesía.

Las bases económicas del reformismo y del socialismo patriótico son idénticas; ambas representan los intereses de una parte ínfima de obreros privilegiados y de pequeños burgueses defensores de su **derecho** a las migajas que la burguesía nacional tenga a bien dejarles en el saqueo de los otros países y de los privilegios de los cuales gozarán las grandes potencias.

El reformismo y el socialismo patriótico tienen una sola e igual ideología.

Uno y otro substituyen la colaboración de las clases a la lucha de clases; uno y otro, rechazan los medios de lucha revolucionaria y apoyan a los gobiernos en momentos difíciles en lugar de sacar partido de sus crisis en interés de la revolución. Y si, considerando todos los países europeos en conjunto, fijamos nuestra atención no sobre las personalidades (cualquiera puede ser, por otra parte la autoridad) sino sobre las tendencias, nos daremos cuenta de que sobre todo es la tendencia reformista y oportunista la que forma el verdadero sostén del socialismo patriótico. Asimismo nos percataremos de que en el campo revolucionario es donde se dejan oír las protestas más o menos importantes contra esta política patriótica. Y si examinamos un instante por ejemplo las agrupaciones de tendencias que se produjeron en el Congreso internacional socialista de Stuttgart, en

1907, veremos en seguida que, ya entonces el marxismo internacional se pronuncia contra el imperialismo, mientras que, el reformismo internacional se pronuncia a su favor.

LA UNION CON EL REFORMISMO Y EL OPORTUNISMO, ES LA UNION DEL PROLETARIADO CON SU "BURGUESIA NACIONAL", Y LA ESCISION, LA DIVISION DEL PROLETARIADO REVOLUCIONARIO INTERNACIONAL.

Durante toda la época que procedió a la guerra se consideró frecuentemente al reformismo como una **desviación** como un **exceso**, pero al mismo tiempo como un partido integral y legítimo del partido social-demócrata. La guerra ha probado que en el porvenir esto será inadmisiblemente e imposible. El oportunismo ha desenvuelto hasta los últimos límites, su papel de emisario de la burguesía en el movimiento obrero. La unión con el Reformismo y el oportunismo, se ha convertido en pura hipocresía, y así nos lo prueba el ejemplo del partido social demócrata alemán. En todos los casos importantes (como por ejemplo en el de la votación de los créditos del 4 de Agosto de 1914), los socialistas patriotas presentan sus ultimatus y se aprovechan de sus múltiples relaciones con la burguesía y de ser mayoría en los comités de Sindicatos etc., para imponer su voluntad.

En adelante, la **unión** con los reformistas y los oportunistas implicaría pues, de hecho, el sometimiento de la clase obrera a su burguesía nacional y su alianza con esta burguesía para la opresión de otros pueblos y para las luchas en nombre de los privilegios que gozan las grandes potencias; sería al mismo tiempo, la **escisión**, la división del proletariado revolucionario de todos los países.

Cualesquiera que sean, pues, en cada caso, las dificultades y las particularidades de la lucha contra el oportunismo, esta obra de lucha y de purificación de los partidos socialistas es necesaria y fecunda y ella deberá ser llevada a término. El socialismo reformista se muere: el socialismo que renace, como ha dicho muy bien un socialista francés Pablo Golay, será **revolucionario, intransigente, insurreccional**.

LA TENDENCIA DE KAUTSKY

Kautsky, uno de los jefes que más se distinguieron en la segunda Internacional, es un ejemplo patente de la manera cómo se puede transformar el marxismo verbal en una teoría liberal.

Plekhanoff nos ofrece otro ejemplo. Arrebató al marxismo, por medio de toda clase de sofismas, su espíritu revolucionario, su alma; con-

tinúa adherido al marxismo pero rechaza sus medios de lucha revolucionaria, la propaganda de esta lucha y la educación de las masas en el sentido de la Revolución. Kautsky procura conciliar la idea fundamental del socialismo patriótico, la idea de la defensa de la patria en la guerra actual, con una concesión puramente diplomática a las izquierdas bajo forma de abstención de votar los créditos militares de oposición verbal a la mayoría, etc.

Kautsky, que, en 1905, escribía todo un libro sobre el pronto advenimiento de la época revolucionaria y declaraba que la guerra y la revolución estaban estrechamente ligadas entre sí. Kautsky, que en 1912 firma el manifiesto de Bale, en el cual se dice que los socialistas deben sacar partido de esta guerra para precipitar la revolución, no cesa ahora de justificar y engrandecer al socialismo patriótico y, con Plekhanoff, se unen a las burlas de la burguesía contra toda idea de revolución, contra todo esfuerzo inmediato que pueda conducir a esta lucha.

La clase obrera no podrá cumplir su misión revolucionaria en el mundo, sin llevar una lucha sin consideraciones contra esta negación, este embrutecimiento, esta esclavitud al oportunismo; contra esta desvirtuación del marxismo. La tendencia de Kautsky no es accidental ni fortuita; es el producto social de la segunda Internacional que reunió una fidelidad verbal al marxismo con una subordinación, de que por la forma de su patriotismo.

En diferentes países esta tendencia de Kautsky reviste formas diversas. En Rusia, Trotsky, aunque rechazando la idea de la patria, se pronuncia por la unión con el grupo oportunista y socialista patriota del Comité de organización y de la fracción de Tchekidze, es decir, con los Scheidemann, los Renaudel y los Sembat rusos.

En Francia son Longuet, Vandervelde y Renaudel, los que se distinguen de los otros más que por la forma de su patriotismo.

En Rumania, Rakowsky, que declara la guerra al oportunismo y lo considera como el verdadero factor del fracaso de la Internacional, admite, al mismo tiempo, la legitimidad de la idea de defensa de la patria. Todo esto es lo que los marxistas holandeses (Gorter y Pannekoek) han denominado radicalismo pasivo el cual ha substituído siempre al marxismo revolucionario con un eclecticismo teórico y un sometimiento al oportunismo en la práctica.

LA CONSIGNA MARXISTA Y LA CONSIGNA DE LA SOCIAL - DEMOCRACIA REVOLUCIONARIA.

La guerra ha ocasionado una de las crisis más agudas y ha recrudecido horriblemente la

miseria de las masas. El carácter reaccionario de esta guerra, los engaños de la burguesía de todos los países, que quieren enmascarar su verdadero motivo de pillaje con una ideología nacional, todo esto, gracias a la situación objetivamente revolucionaria, creará en las masas, indudablemente, un espíritu de rebelión. Es nuestro deber ayudarlas a tomar conciencia de este estado de espíritu, a amplificarlo y sacarle todo provecho. Esta cuestión está bien expresada por la consigna de transformación de la guerra imperialista en guerra civil. Y toda lucha de clase durante la guerra, toda táctica de acción de las masas, nos conducirá irremediablemente a esta transformación. No podemos predecir exactamente en qué instante estallará el movimiento revolucionario, ni si será en el curso de la primera o la segunda guerra imperialista, pero es de todas formas nuestro deber trabajar en este sentido.

El manifiesto de Bale habla de la Commune, es decir, de la transformación de una guerra de gobiernos en una guerra civil. Pero en esta época, hace ya cincuenta años, el proletariado estaba todavía demasiado débil, las condiciones objetivas del socialismo aun no estaban maduras, todo movimiento parecido al de la Commune en los otros países beligerantes era todavía imposible. En fin, en el seno mismo de la Commune, una parte de los obreros parisienses habían conservado un resto de ideología nacional (la tradición de 1792) que tal como lo hace observar Marx, constituyó una causa de debilidad y una de las razones del fracaso de la Commune. En la hora actual, medio siglo más tarde, todas estas causas de debilidad han dejado de existir y ningún socialista digno de este nombre, puede renunciar a una lucha con el espíritu de la Commune.

EJEMPLO DE FRATERNIDAD EN LAS TRINCHERAS.

Los diarios burgueses de todos los países beligerantes han notado los casos de fraternización entre los soldados de las naciones en guerra, en las mismas trincheras. Y el hecho mismo de que ciertos gobiernos (los de Alemania e Inglaterra) hayan promulgado algunos decretos draconianos contra esta fraternización, prueba la importancia que le atribuyen la burguesía y los gobernantes. Este caso de fraternización en las trincheras que ha tenido lugar ahora mismo, cuando la mayoría de los jefes socialistas y la mayor parte de los órganos de la prensa socialista preconiza el socialismo patriótico, son significativos. Es la prueba de que, si los socialistas de la izquierda hubieran llevado por lo menos una acción sistemática en este sentido, se hubiera podido abreviar sensiblemente esta gue-

rra de crimen, de reacción y de esclavitud y organizar el movimiento revolucionario internacional.

NECESIDAD DE ORGANIZACIONES ILEGALES.—

La mayoría de los jefes anarquistas, al igual que los oportunistas como Plekhanoff y Kautsky, se han adherido al socialismo patriota durante la guerra. Uno de los resultados útiles de esta guerra será, pues, el de poner fin a todo anarquismo y a todo oportunismo.

Sin renunciar jamás a utilizar para la organización de las masas y para la propaganda todas las posibilidades legales, será necesario, sin embargo, renunciar a todo sometimiento a esta legalidad, a todo servilismo hacia sus prácticas: "Tirad los primeros, señores burgueses", escribía Engels queriendo justamente hacer alusión a la guerra civil y a la necesidad de violar la legalidad burguesa después que la burguesía misma la hubiese violado. Durante la crisis actual la burguesía ha franqueado los límites de la legalidad en todos los países, hasta en los más libres. Esta crisis nos ha demostrado que no se puede llevar a las masas a la revolución sin la ayuda de organizaciones ilegales que den la posibilidad de propagar, examinar, apreciar, y preparar los medios de lucha revolucionaria. Así, en Alemania, todo cuanto los socialistas hacen de verdaderamente honrado, es decir, todo lo que se hace contra el oportunismo y la hipócrita tendencia de Kautsky, se realiza de una manera ilegal. En Inglaterra se condena a los militantes a trabajos forzados por la publicación de ciertas proclamas contra el enrolamiento en el ejército. Los que quieren conciliar la adhesión al partido socialista con la negación y burla de los medios de propaganda ilegales traicionan al socialismo.

LA DERROTA DE "SU" GOBIERNO EN GUERRA IMPERIALISTA.—

Lo mismo los que se pronuncian por la victoria de sus gobiernos en la guerra actual, que aquellos que defienden el santo y seña de ni victoria ni derrota, expresan ideas socialistas patriotas. En tiempos de guerra reaccionaria una clase revolucionaria sólo puede desear la derrota de su gobierno, pues un fracaso militar de este gobierno no hace más que facilitar su ruina. Es necesario ser un burgués para estar persuadido de que, una guerra comenzada entre dos gobiernos; no puede ventilarse más que entre dos gobiernos; para no comprender o para convertir en irrisión la idea de que los socialis-

tas de todas las naciones beligerantes deben decidirse por la derrota de sus gobiernos respectivos. Inclínándose hacia este sentido, todo socialista no hará otra cosa que expresar el pensamiento secreto de todo trabajador consciente y obrará enteramente en el sentido de nuestra política que debe tender a la transformación de la guerra imperialista en guerra civil.

Es incontestable que, desde el momento que los socialistas ingleses, franceses o alemanes, hacen una agitación, seria contra la guerra, debilitan la potencia militar de sus gobiernos respectivos, pero al mismo tiempo, por medio de esta agitación, sirven mejor al socialismo internacional. Los socialistas debían, pues, explicar a las masas, que su salvación está en el derribo revolucionario de sus gobiernos y que, con este fin es necesario utilizar todas las dificultades de estos gobiernos en la guerra actual.

EL PACIFISMO Y LA CONSIGNA DE LA PAZ

La aspiración de la paz en las masas demuestra, con frecuencia un comienzo de protesta, de rebelión; un primer paso hacia la comprensión del carácter reaccionario de esta guerra. Es un deber de todo socialista, sacar partido de este estado de espíritu. Ellos deberán, por lo tanto, tomar parte en toda demostración, en todo movimiento de las masas en este sentido. Pero, al mismo tiempo, los socialistas no deben, por nada, engañar a las masas ni inculcarles ninguna ilusión. Les explicarán que sin movimiento revolucionario, sin revolución, no se llegará a obtener una paz duradera, una paz sin anexiones, sin opresión de ninguna nación, sin bandidaje, una paz que no alimente en su seno los gérmenes de futuras guerras entre los gobiernos. Toda ilusión no hará más que servir a la diplomacia secreta de los gobiernos en guerra y a sus planes contra-revolucionarios. Así, cuantos deseen una paz duradera, una paz democrática deberán encauzar su acción, hacia la guerra civil contra los gobiernos y contra la burguesía.

EL DERECHO DE LAS NACIONES A DISPONER DE SI MISMAS

El principal medio que la burguesía emplea para engañar a los pueblos y enmascarar el verdadero fin de esta guerra, que es el bandidaje, consiste en sacarnos al paso las ideas de liberación nacional. Los ingleses prometen la libertad a los belgas, los alemanes la prometen a los polacos, etc. Como ya hemos demostrado en el comienzo de este estudio, esta guerra no es más que una guerra entre grandes Estados opre-

sores de naciones más débiles, que luchan para prolongar y fortificar su dominación.

Los socialistas no podrán obtener el alto fin que se proponen sin luchar contra toda opresión de los pueblos. Por consecuencia, ellos tienen el deber de exigir que, los socialistas de los Estados opresores (sobre todo los de las **grandes potencias**) reconozcan y defiendan el derecho de las naciones oprimidas a disponer libremente de sí mismas, en el sentido político de separarse de la metrópoli. Todo socialista, súbdito o ciudadano de una **gran potencia** poseedora de colonias, no será más que un patriota sino defiende este derecho.

La defensa de este derecho no conduce, como algunos piensan, a la creación de pequeños Estados; muy al contrario ello motivará la formación de grandes Estados y de federaciones de los mismos, formaciones tan frecuentes como conformes con los intereses de las masas y los intereses económicos de los países en litigio, si ellos son libremente permitidos. Por otra parte, los socialistas de los países oprimidos deben trabajar por la completa unidad en la lucha y la organización de los proletarios de la nación

dominante con los de la nación oprimida. La idea de la **autonomía de cultura nacional**, tal como la preconizan Bauer y Reerne es una concepción reaccionaria.

El imperialismo es una época de opresión siempre creciente de las naciones del mundo entero por un puñado de **grandes potencias**. Por consiguiente, la lucha por la revolución socialista internacional es imposible mientras no se reconozca a todos los pueblos el derecho a disponer de sí mismos. **Un pueblo que oprima a otros pueblos** — decían Marx y Engels — **no puede gozar de su propia libertad. Un proletariado que estuviese de acuerdo con el hecho de que SU nación oprima a otras naciones no podría ser socialista.**

NOTA: — Los camaradas deben coprender que este artículo de Lenin fué escrito durante la guerra y antes de la revolución de Octubre, en Rusia, así como también que al "partido socialista" que Lenin cita frecuentemente era todavía el nombre del actual partido comunista, cuyo nombre tomó al romper definitivamente con los reformistas, en 1917.

**CORRESPONDENCIA JUVENIL LATINO AMERICANA
BOLETIN DEL SECRETARIADO SUDAMERICANO DE
LA INTERNACIONAL JUVENIL COMUNISTA**

Redacción y administración:

INDEPENDENCIA 3054

BUENOS AIRES — REPUBLICA ARGENTINA
PRECIOS DE SUSCRIPCION A 12 NUMEROS

Argentina \$ m/n 1.20

Uruguay, Brasil, Bolivia, Paraguay, Colombia, Ecuador
y demás países de la América latina, \$ o/s 1.00;

Número Suelto, \$ 0.10

Por suscripciones dirigirse a J. N. Caggiano

La correspondencia de redacción dirigirla a
Edmundo Ghitor

**"LA CORRESPONDENCIA
SUDAMERICANA"**

Organo del Secretariado Sudamericano de la
Internacional Comunista

Redacción y Administración:

INDEPENDENCIA 3054

Buenos Aires — República Argentina

Precio de Suscripción:

Argentina, por semestre, \$ m/n. 1.20; por
año 2.20; Núm. suelto, 0.10.

Brasil, por semestre, 5.000 reis; por año,
10.000; Núm. suelto, 400.

Bolivia, por semestre, \$ 2.40; por año,
4.20; núm. suelto, 0.20.

Chile, por semestre, \$ 4.—; por año, 7.—;
núm. suelto, 0.40.

Méjico, por semestre, \$ 1.20; por año, 7.—;
2.20; núm. suelto, 0.10.

Paraguay, por semestre, \$ 22.—; por año,
40.—; núm. suelto, 2.—.

Colombia, Ecuador y demás países de la
América Latina, \$ o/s. por semestre, 0.60;
por año, 1.10; núm. suelto, 0.05.

Por suscripciones, dirigirse a Luis Zanetti,
Buenos Aires.

"EL LIBERTADOR"

Organo de la Liga Antiimperialista de las
Américas

Apartado Postal 613

ISABEL LA CATOLICA 89 (Altos).

México D. F.

"A CLASSE OPERARIA"

Organo del Block Obrero y Campesino
R. Senhor dos Passos 59 (1o. Andar)

Rio de Janeiro — Brasil

"EL MACHETE"

Organo Central del Partido Comunista
del Mejico

Apartado Postal 2031

México D. F.

"LA INTERNACIONAL"

Organo Central del Partido Comunista de
la Argentina

Redacción y Administración:

INDEPENDENCIA 3054

Buenos Aires — República Argentina

"ORDINE NUOVO"

Organo de los Grupos Comunistas Italianos

"ROITER STERN"

Organo de los Grupos Comunistas Israelitas

"LOS COMUNEROS"

Organo Central del Partido Comunista
del Paraguay

PRESIDENTE FRANCO 261

Asunción — Paraguay

"EDITORIAL SUDAM"

Libros y folletos marxistas y leninistas, en
castellano, francés e italiano.

Solicita n catálogo.

Administración: **INDEPENDENCIA 3054**

Buenos Aires — Argentina.

"JUSTICIA"

Diario Central del Partido Comunista
del Uruguay

Redacción y Administración:

YI 1629, Montevideo

República Oriental del Uruguay

"LA VANGUARDIA"

Organo Central del Partido Comunista del
Ecuador

CORREO A DOMICILIO 341

QUITO — ECUADOR

